

Cuadernos de Teoría Social

N2.
2015

Editorial

Rodrigo Cordero & Francisco Salinas

Artículos

¿Cómo escribir teoría social después de la performatividad y sus obstrucciones?

José Ossandón

El género y la escritura selectiva de la teoría social: notas para la reescritura de lo social

Elisabeth Simbürger

Experimento

¿Cómo escribir lo social?

Daniel Alvaro, Tomás Ariztía, Emmanuelle Barozet, Mauro Basaure, Esperanza Bielsa, Vikki Bell, Bernardo Bolaños, Sarah Burton, Christian Borch, Daniel Chernilo, Raewyn Connell, Rodrigo Cordero, Elena Espósito, Mariana Heredia, Bernard Lahire, Massimo Modonesi, William Outhwaite, Francisco Salinas, María Emilia Tijoux, Esteban Torres, Charles Turner, Frédéric Vanderberghe y Judy Wajcman

ISSN 0719-6415 versión impresa
ISSN 0719-6423 versión en línea

Cuadernos de Teoría Social

Año 1

Número 2

Diciembre 2015

¿Cómo escribir lo social?

Editores:

Rodrigo Cordero y Francisco Salinas



www.teoriasocial.udp.cl

Universidad Diego Portales
Santiago de Chile



Contenidos

Editorial	3
<i>Rodrigo Cordero y Francisco Salinas</i>	

Artículos

¿Cómo escribir teoría social después de la performatividad y sus obstrucciones?	8
<i>José Ossandón</i>	

El género y la escritura selectiva de la teoría social: Notas para la reescritura de lo social	33
<i>Elisabeth Simbürger</i>	

Experimento

¿Cómo escribir lo social?	49
<i>Daniel Alvaro, Tomás Ariztía, Emmanuelle Barozet, Mauro Basaure, Esperanza Bielsa, Vikki Bell, Bernardo Bolaños, Sarah Burton, Christian Borch, Daniel Chernilo, Raewyn Connell, Rodrigo Cordero, Elena Espósito, Mariana Heredia, Bernard Lahire, Massimo Modonesi, William Outhwaite, Francisco Salinas, María Emilia Tijoux, Esteban Torres, Charles Turner, Frédéric Vanderberghe y Judy Wajcman</i>	



EDITORIAL

Rodrigo Cordero y Francisco Salinas
Universidad Diego Portales

La presente edición de *Cuadernos de Teoría Social* congrega textos sobre la escritura de lo social. La motivación inicial de este número es doble. Por un lado, no obstante la escritura es un elemento central tanto en la teorización social como en la investigación empírica, a menudo se trata como algo aproblemático y dado por sentado. La escritura no es simple ejercicio de traducción de pensamientos en palabras, o de visualización de ideas preexistentes buscando la mirada atenta de una audiencia; es una práctica material y socialmente imbuida cuyo proceso es en sí mismo forma y contenido de nuestras investigaciones sobre lo social. Las inscripciones y trazos de la escritura constituyen verdaderos ecos de nuestra relación con el mundo. Es por eso que escribir siempre constituye algo reveladoramente difícil. El gran logro de la actual cultura del *paper* científico consiste precisamente en reducir tal dificultad de la mano de modelos estandarizados de escritura. Por cierto, eso facilita la capacidad de escribir así como incrementa a gran velocidad el volumen del material textual. Sin embargo, mata lentamente la escritura y por tanto diluye los ecos de nuestra relación con el mundo. Sin esos ecos, uno tiene la sensación de estar leyendo una y otra vez el mismo *paper*.

Por otra parte, este número parte de la constatación –cuyo recuerdo es siempre necesario– que lo social se escribe y reescribe a sí mismo, de modo tal que posee y actualiza permanentemente su propia cláusula de no clausura. Lo social está constantemente volviendo a ser,



re-articulando los componentes, relaciones y metáforas que operan sobre, en y para su dominio. Lo interesante, entonces, es que pese a que este objeto no puede asirse de una vez y para siempre, existen profesionales, investigadores y académicos que entregan una buena fracción de sus vidas a intentar aprehender las múltiples facetas de lo social *por medio* de la escritura. Aquí buscamos hacer reflexivo este ejercicio de captura del oficio científico-social. Los textos que componen el presente número indagan en las formas y desafíos comprometidos con la práctica escritural en tanto medio para comprender y describir la vida en sociedad.

En la sección *Artículos* contamos con dos contribuciones: una de José Ossandón y otra de Elisabeth Simbürger. Ambos textos, más que centrarse en los objetos de investigación de las ciencias sociales, buscan comprender las formas de producción de las mismas, fundamentalmente, a través de un análisis de las formas y supuestos de sus textos.

El escrito de Ossandón, examina las formas escriturales de lo que denomina el “nuevo pragmatismo francés”. Partiendo de un examen indagatorio respecto a las estrategias de escritura presentes en un reciente libro de Fabián Muniesa, su texto nos ofrece una visión panorámica y reflexiva acerca del papel que tienen ciertas obstrucciones y la performatividad en los trabajos de un conjunto de autores francófonos contemporáneos (Latour, Serres, Boltanski, entre otros). A partir de ello, da cuenta de la desafiante pregunta de cómo escribir lo social a sabiendas de la recurrente intervención de estos factores en la propia práctica escritural.

Por su parte, el artículo de Simbürger reflexiona acerca de la relación que los sociólogos establecen con la teoría social en la práctica de investigación y escritura sociológica. Empleando material proveniente de una serie de entrevistas que la autora realizó a académicos ingleses, discute la escritura selectiva de lo social en formas de teorización social



que omiten el género y otras formas de diferencia. En base a esta discusión, el artículo plantea el desafío de re-leer la teoría social clásica como una forma de lucha contra el olvido de las diferencias que constituyen lo social.

La presente edición cierra con una nueva sección para esta revista: *Experimento*. Este segmento se proyecta como un espacio desde donde visibilizar ejercicios que suelen ser poco habituales en las ciencias sociales. En esta ocasión ensayamos un proceso de escritura colectiva en base a breves textos solicitados a un grupo de académicos, representantes de distintas perspectivas, género, edades y países. Dichos textos buscan responder precisamente a la pregunta que estructura el presente número. El ensamblaje fue organizado por los editores en base a las contribuciones entregadas por los académicos, cuya única restricción fue que sus textos no excedieran las 250 palabras y que respondiese a la pregunta “¿cómo escribir lo social?”. Algunas contribuciones hicieron caso omiso a la arbitraria limitación de palabras impuestas por los editores; para fines del ejercicio presente esto nos parece bien: cada estilo escritural tiene su propia forma de manifestación. Algo ya observado por Hegel se aprehende en este exceso: que si hay un límite es porque necesariamente existe algo del otro lado del mismo.

Se invitó a participar a un total de 44 académicos y académicas residentes en Chile, Latinoamérica, Norteamérica, Europa y Oceanía. De entre ellos, un 64% se comprometió a escribir algo o, al menos, a intentarlo. Muchos nos comentaron respecto a las dificultades que tuvieron realizando o intentando concretar el ejercicio, otros, agradecieron el carácter e intención del mismo. Finalmente, llegaron 22 contribuciones, que son las que se presentan en este número.

Queremos agradecer sinceramente a todos quienes participaron enviando sus artículos o textos breves a esta edición de los *Cuadernos*. Su



reunión nos muestra que, a pesar del régimen de escasez temporal al que nos somete la ocupada vida en la universidad neoliberal, aún algo resiste en la puesta en práctica de nuestro compromiso gratuito con la escritura. Aquí, la escritura sobre la escritura.

Santiago, Diciembre de 2015



ARTÍCULOS



¿CÓMO ESCRIBIR TEORÍA SOCIAL DESPUÉS DE LA PERFORMATIVIDAD Y SUS OBSTRUCCIONES?

José Ossandón
Copenhagen Business School, Dinamarca
| jo.ioa@cbs.dk |

Resumen

Este ensayo intenta dos cosas. Primero, a partir de la comparación de libros recientes asociados al “nuevo pragmatismo francés” discute diferentes formas de escribir y componer textos de teoría social. La comparación encuentra que los libros escogidos, a pesar de que comparten un enfoque teórico a grandes rasgos similar, presentan diferentes formas de componer y demostrar sus tesis por escrito. Usando categorías tradicionales para distinguir géneros literarios, se puede decir que se encontraron libros de teoría social escritos como ensayo, como novela y como fábula. Segundo, a partir de una lectura especulativa del último libro de Fabián Muniesa (2014) *The Provoked Economy. Economic reality and the performative turn*, se sugiere que la teoría social reciente no es sólo una rica fuente de nuevas formas de escribir, sino que también provee nuevos constreñimientos u obstrucciones. Dos de estas obstrucciones son distinguidas y analizadas: la primera se denomina “no escribirás en contra de” y, la segunda, “escribirás de acuerdo a tu objeto de investigación”.

Palabras Claves:

Luc Boltanski, Bruno Latour, Fabián Muniesa, Pragmatismo, Performatividad, Michel Serres, Isabelle Stengers.



Prefacio: especulaciones de un comentarista amateur

2015 ha sido un año de reseñas para mí. No es que lo haya planificado de esta manera ¿Quién haría un plan así? Pero terminé escribiendo varios comentarios de libros (Ossandón 2015; Ossandón por publicar; Ossandón y Pallesen 2015). Las especulaciones de las siguientes páginas surgen de mi experiencia como comentarista. No es que, luego de mi muy corta carrera en el rubro, ya maneje el género. Más bien es lo contrario: no tengo ni el conocimiento ni las herramientas para aconsejar como preparar y escribir una buena reseña.

Algo que sí aprendí de mi experiencia de comentarista es que las reseñas son un tipo de texto extraño y difícil de escribir. No es que sean muy importantes. Tienen un bajísimo impacto. Aparecen en publicaciones que casi nadie lee, no inciden en la ya escasa venta de libros académicos y están muy lejos del glamour que pueden alcanzar los comentarios de libros de ficción (Chong 2015). No obstante, las reseñas son una clase de publicación particular en la que se revierte la dirección usual del tráfico de lectura. Obviamente, las reseñas se orientan primariamente a lectores interesados en los libros comentados. Por lo mismo, generalmente deben combinar resumen y un juicio crítico del aporte de la nueva publicación en determinada discusión. Al mismo tiempo –al menos cuando son publicadas en un idioma que los autores de los libros comentados entienden y, más aún, si son parte de lo que los *journals* denominan secciones de debate, donde los autores deben responder a un conjunto de comentarios–, las reseñas son escritas sospechando o sabiendo que entre los escasos lectores estarán los autores del libro que estamos comentado.

En mundos relativamente pequeños, como las sub-disciplinas en las que uno trabaja, los autores son personas que eventualmente nos



encontraremos y, a diferencia de los comentarios de pares, otro tipo de texto académico extraño donde el tráfico de lectura se invierte, las reseñas no están protegidas por el anonimato. Son algo así como una carta abierta en que hacemos pública nuestra experiencia de lectura. Todo esto, creo yo, hace que sea difícil dar con el tono adecuado en este tipo de texto.

Los siguientes párrafos, no obstante, surgen a partir de otro tipo de preguntas gatilladas por mi experiencia de comentarista. La lectura sucesiva de libros de teoría social me llevó a especular sobre diferentes formas de escribir argumentos académicos. Sé que autores muchísimo más autorizados que yo han discutido sobre cómo mejorar la calidad de la escritura académica (Becker 2008). Lo que intento acá es diferente. No discuto la calidad literaria de los libros que leemos. Lo que me interesa es comparar las diferentes maneras en que los argumentos son compuestos y presentados como modos de demostrar las tesis que los libros defienden.

Introducción

Respondiendo parcialmente al tema de este número, en este texto discuto diferentes formas de escribir teoría social. Como punto de partida, uso el último libro de Fabián Muniesa (2014) *The Provoked Economy. Economic reality and the performative turn*¹. Este libro no levanta tesis explícitas

¹ Este texto es una segunda parte más especulativa del comentario que preparamos con Trine Pallesen para *Journal of Cultural Economy*. Algunos de los argumentos sugeridos ahí son acá reutilizados. Agradezco a Trine por la colaboración y sus ideas. Re-uso también argumentos de mi reseña de *Mysteries and Conspiracies* publicada en *Organization*. Finalmente, dos notas prácticas. Cuando uso los términos ensayo, novela y fábula lo hago como lector amateur y no como experto en literatura, por lo que se deben entender en su sentido cotidiano. Cuando no hay edición en castellano disponible, los títulos de los libros mencionados en el texto se han dejado en el idioma de la versión utilizada por el autor.



sobre como deberíamos escribir académicamente: como ilustra el título, es una investigación acerca del conocimiento como una forma de provocar la realidad económica. Sin embargo, sugiero, *The Provoked Economy* esconde importantes desafíos a considerar al momento de escribir teoría social hoy. Estos desafíos se pueden entender como “obstrucciones”. Obstrucciones en el sentido que se usa esta palabra en la película *Las Cinco Obstrucciones* – film que documenta el proceso en que el director Jørgen Leth debe rehacer sucesivamente un cortometraje a partir de reglas impuestas por el también director Lars Von Trier. Las obstrucciones, como los principios del manifiesto *Dogma* del que también participó Von Trier, más que reglas de cómo hacer algo son prohibiciones formales autoimpuestas en el proceso de producción.

El argumento que este texto defiende es que *The Provoked Economy* levanta dos obstrucciones para la escritura académica y que ambas son consecuencias del giro hacia la performatividad en la teoría social reciente. La primera obstrucción se puede formular como “no escribirás en contra de” y la segunda “escribirás como una demostración de tu objeto de estudio”. Con el objetivo de delimitar las dos obstrucciones, comparo *The Provoked Economy* con otros textos recientes de teoría social proveniente de París. Todos los textos seleccionados comparten un enfoque performativo y podrían ser agrupados en lo que se ha denominado como “nuevo pragmatismo francés”, pero difieren importantemente en cómo están escritos y compuestos.

Primera Obstrucción: no escribirás en contra de

Una primera característica que llama la atención al leer *The Provoked Economy* es que no es un libro escrito en “contra de”. Para ilustrar lo que



esto implica, resulta útil comparar *The Provoked Economy* con otro libro, cuyo título se relaciona directamente con el tema de esta sección especial, *Reensamblar lo Social* de Bruno Latour (2008). A primera vista, la forma de escribir de Muniesa no es muy diferente a la de Latour. Ambos desafían el estilo generalmente más seco de la teoría social y escriben textos que son conceptualmente ambiciosos, pero mantienen una narrativa no falta de ironía y provocación. Más allá de estas similitudes, sin embargo, ambos libros presentan importantes diferencias.

Reensamblar lo Social es un llamado a desarrollar lo que Latour llama una “sociología de las asociaciones”. Una sociología que siga la forma en que los actores, como hormigas, construyen los ensamblajes socio-técnicos que constituyen sus colectivos. Para ilustrar su argumento, Latour desarrolla una polémica en que confronta el tipo de sociología que él defiende con otras dos maneras de practicar la disciplina, denominadas en el libro como “sociología de lo social” y “sociología crítica”. Latour relaciona estas dos sociologías con autores que ya conocemos bien, en particular los inmensamente influyentes Durkheim y Bourdieu. En *Reensamblar lo Social*, sin embargo, no aprendemos de Bourdieu o Durkheim. Encontramos más bien simplificaciones y versiones estereotipadas de lo que serían aproximaciones estructuralistas o críticas al estudio de lo social. Para quien ya se ha enfrentado con la obra de Latour, esto no es causa de sorpresa; sabe que Latour no es un autor que uno recomendaría a interesados en aprender fidedignamente de la historia de la teoría social. Lo que uno espera encontrar en sus libros son arriesgadas y novedosas formas de mirar nuestros objetos de investigación. En esta misma línea, *Reensamblar lo Social* es un macizo y convincente llamado a tomar lo social, ya no como una causa en la explicación de otros procesos o fenómenos, sino, como aquello que la sociología debería intentar describir y explicar.



En términos más formales, *Reensamblar lo Social* sigue un estilo literario cercano al ensayo. Entre otros trucos –incluidos diálogos imaginarios y creativos diagramas– Latour usa la polémica y la construcción de enemigos ficticios como dispositivos retóricos. Muniesa, en cambio, evita la polémica. *The Provoked Economy* no está escrito en contra de otros libros y ni siquiera busca distinguirse explicando cómo es que entregaría un aporte significativo a determinada discusión académica. Por lo mismo, tal como lo sufrimos con mi colega Trine Pallesen cuando preparamos nuestro comentario, es un libro difícil de reseñar.

Como bien ilustra Latour, la construcción y exageración de conflictos es una herramienta que sirve para guiar y convencer a los lectores de determinado argumento. La pregunta entonces es: ¿Por qué *The Provoked Economy* evita estos trucos? No sé cuáles son las verdaderas razones que explican esta estrategia argumental. Conocer la real motivación de Muniesa no es lo importante acá. Lo importante es que, al evitar el conflicto como herramienta retórica, *The Provoked Economy* implícitamente cuestiona el modo de demostración y composición argumental seguido en libros como *Reensamblar lo Social*. Mi impresión es que podemos empezar a entender qué es lo que está en juego si nos detenemos en un tema clave tanto para Muniesa como para Latour: la performatividad y sus consecuencias en la forma de escribir académicamente.

De actores y actantes

Reensamblar lo Social y *The Provoked Economy* comparten una perspectiva performativa. Para usar los términos de este número especial, en los dos libros “lo social” es entendido como un logro práctico que es producido junto al conocimiento que lo describe. Ambos textos, por



ende, defienden la importancia de estudiar los modos en que el conocimiento produce aquello que estudia. Desde el punto de vista de la Teoría del Actor-Red, de la que tanto Latour como Muniesa han sido activos proponentes, la noción de performatividad adquiere un sentido más específico. El conocimiento científico *produce y distribuye agencia*, hace posible la emergencia de nuevos tipos de objetos y de actores con determinada capacidad de acción. Es en esta dirección que, desde sus desarrollos tempranos, la Teoría del Actor-Red tomó prestado de la semiótica la noción de “actante”. Como explica Latour en *Reensamblar lo Social*:

Para romper con la influencia de lo que podría llamarse ‘sociología figurativa’, la TAR usa la palabra técnica *actante* que proviene del estudio de la literatura [...] Debido a que se manejan con la ficción, los teóricos dedicados a la literatura han tenido mucho más libertad en sus investigaciones acerca de la figuración que cualquier científico social, especialmente al recurrir a la semiótica o a las diversas ciencias narrativas. Esto es debido a que, por ejemplo, en una fábula, se puede hacer actuar a un mismo actante por medio de una varita mágica, un enano, un pensamiento en la mente del hada, o un caballero que mate docenas de dragones. Las novelas, las obras de teatro y las películas, desde la tragedia clásica hasta las historietas, nos ofrecen un vasto patio de juegos donde ensayar diferentes explicaciones de lo que nos hace actuar (Latour 2008: 84-85).

El gesto de la Teoría del Actor-Red fue sacar la semiótica de los libros. Los actantes no sólo se crean y distribuyen en los textos, lo mismo sucede en los arreglos socio-técnicos que se van creando junto al despliegue del



conocimiento científico y social. Así, por ejemplo, para la Teoría del Actor-Red la pregunta relevante no es si un actor económico, como cualquiera de nosotros recorriendo con un carrito los pasillos de un supermercado, es o no calculador. Lo relevante es cómo en determinados arreglos socio-técnicos la agencia, o la capacidad de actuar, se distribuye de tal forma que los consumidores calculan (Callon & Latour 2011).

La capacidad de actuar es un efecto y la Teoría del Actor-Red ha orientado el estudio de la vida social al análisis de la producción de nuevos actores. Pero, para volver a nuestro tema, ¿qué pasa con los textos? Si la Teoría del Actor-Red es una semiótica generalizada, ¿cabe seguir entendiendo los textos escritos como formas de distribuir acción? Interesantemente, es en esta dirección que parte del trabajo de Muniesa parece estar yendo. Por ejemplo, en un artículo publicado recientemente, Ehrenstein y Muniesa (2013) analizan en detalle un proyecto comercial elaborado por un empresario congolés interesado en atraer inversión para su negocio mediante la venta de reducción de emisiones de CO₂. El análisis no busca solamente describir el amplio y heterogéneo conjunto de actores que componen la red en que se inserta el caso estudiado. El artículo se centra especialmente en el documento mismo en que se describe el proyecto, analizando el modo como el proponente se presenta como emprendedor y cómo el futuro es descrito a partir de posibles escenarios contra factuales que se hacen comparables a partir de herramientas de contabilidad y descuento financiero.

Ehrenstein y Muniesa, como Latour (1987) mismo hizo antes en su análisis de los *papers* científicos, traen el análisis de los actantes de vuelta a los textos. La forma como se *escribe* en los mercados de CO₂ distribuye y produce distintos tipos de acción y agencia. No es particularmente osado aventurar que, para Muniesa, lo mismo valga para la escritura académica. Un texto académico no solo dice lo que dice diciéndolo sino



que también según *cómo* lo dice. Así, al no presentarse en contra de otros, *The Provoked Economy* evita un particular modo de distribuir agencias en la actividad académica, en la que los autores invitan a los lectores a participar de una lucha entre argumentos y teorías en conflicto. Por su parte, y a pesar de estar escrito en contra de propuestas como la de Bourdieu, al exagerar el conflicto *Reensamblar lo Social* actualiza una comprensión del conocimiento académico como un campo de actores en disputa.

De ensayos y novelas

The Provoked Economy levanta una importante exigencia para la escritura académica en el contexto actual: que se haga cargo de la performatividad. Diferentes formas de construir un argumento no sólo son relevantes en cuanto permitan aclarar una idea o hacer un argumento más o menos atractivo, sino también en cuanto producen diferentes formas de distribuir agencia entre los actores actantes involucrados en y con el texto. La primera obstrucción que nos plantea entonces Muniesa es: escribir sin la ayuda de dispositivos retóricos que intenten aclarar y explicar un argumento a partir de la polémica y la oposición con respecto a otros libros o autores. Pero, ¿cómo escribir teoría social que no sea en “contra de”? Un excelente ejemplo de teoría social no polémica la podemos encontrar en otro libro reciente también proveniente de Francia: *Mysteries and Conspiracies. Detective stories, spy novels and the making of modern society*, de Luc Boltanski (2014).

Mysteries and Conspiracies, entre otras cosas, trata sobre el particular desafío que la sociología comparte con otras formas de escritura tales como el periodismo y las novelas de detectives. Todas



narran el resultado de investigaciones. Investigación [*inquiry*], explica Boltanski inspirado por Dewey, corresponde a:

un momento en la experiencia ordinaria donde uno se vuelca contra una situación cuyo carácter indeterminado introduce duda y ansiedad. Salirse de tal situación supone la transformación de la ansiedad en un problema mediante la observación y la selección de las características importantes (Boltanski 2014: 218).

Con la investigación se busca aclarar una situación problemática mediante la identificación de los actores –o actantes– involucrados y sus respectivas responsabilidades. En este contexto, la sociología enfrenta un particular desafío: que muchas veces su investigación no solo debe distribuir responsabilidades entre actores pre-existentes, sino que busca probar la existencia de actores colectivos a primera vista inexistentes. Por usar un ejemplo clásico, *El Suicidio* de Durkheim es tanto una interpretación de las causas que llevan a las personas a quitarse la vida como una demostración de la existencia de la sociedad. Como la sociedad no se puede observar directamente, Durkheim –cual Sherlock Holmes– encuentra con la ayuda de su sobrino Marcel Mauss un método que le permite identificar las huellas que la sociedad ha dejado en las estadísticas de mortalidad.

En cuanto a su escritura, *Mysteries and Conspiracies* sigue una estructura compleja. Podríamos decir que, a pesar de compartir temas y preguntas en común, por ejemplo el énfasis en la construcción práctica de lo social, Boltanski escribe libros de teoría social en un género diferente a Latour. Mientras libros como *Reensamblar lo Social* están contruidos como un ensayo, los libros de Boltanski son compuestos de una forma más cercana a la novela contemporánea. Sin un argumento



lineal ni fácilmente resumibles, las publicaciones de Boltanski son como libros compuestos de varios libros. Además, como es usual en la literatura, Boltanski usa normalmente el recurso de la comparación reflexiva entre su propia práctica y el objeto del estudio: en el caso de *Mysteries and Conspiracies*, entre la literatura de ficción y la investigación sociológica. Es a partir de la tensión generada por esta comparación que el lector simultáneamente aprende de historia de la literatura y sobre las formas de escribir resultados de investigación -y con ello de distribuir y producir agencias colectivas- en la investigación sociológica.

Boltanski, entonces, entrega una primera respuesta al desafío de cómo podemos escribir teoría sobre la producción de lo social sin depender de la confrontación con otras publicaciones para desarrollar una posición distintiva. Si el desafío que levanta *The Provoked Economy* se limitara a cómo escribir de modo no confrontacional, podría simplemente seguir el ejemplo de Boltanski. Sin embargo, antes de responder si esto es suficiente, es importante detenerse en una segunda obstrucción, esta vez más específica de su objeto de investigación, que nos plantea *The Provoked Economy*.

Segunda obstrucción: escribirás como una demostración de tu objeto de estudio

The Provoked Economy es una intervención en la rica discusión reciente en sociología económica y disciplinas afinas sobre la *performatividad* económica. Dos importantes características distinguen a este libro en el contexto de esta literatura.

Los trabajos más conocidos en la discusión acerca de la performatividad en la economía se han concentrado en entender la



relación entre el conocimiento producido por economistas y sus objetos de observación. Por ejemplo, Donald MacKenzie (2008), que ha terminado constituyéndose en el exponente más reconocido de esta literatura, mostró cómo los mercados financieros y los modelos producidos por economistas expertos en finanzas se han ido coproduciendo en el tiempo. La descripción propuesta por la sociología del conocimiento económico se sitúa en un plano diferente al de la descripción de los propios economistas. Mientras la economía tiende a observar su relación con sus objetos de investigación de modo representacional, los sociólogos de las finanzas entienden al conocimiento económico como un agente práctico en la producción de los mercados. Como bien lo ilustra el título del libro de MacKenzie, la economía “es un motor no una cámara” [*an engine not a camera*]. *The Provoked Economy* se distingue en este contexto pues estudia prácticas económicas de otro tipo: los *tests* contruidos para estimar el valor de un perfume, el método de estudios de caso en las escuelas de negocio o los indicadores de performance en el sector público.

Tomemos como ejemplo la educación a partir de estudios de casos utilizada para formar ejecutivos en escuelas de negocios alrededor del mundo. Como describe y explica Muniesa:

La clase empieza con una corta introducción por la instructora, quien rápidamente da la palabra a los estudiantes. La instructora es más un astuto facilitador que un profesor. Idealmente, ella ya ha preparado una estrategia para orquestar las dinámicas de la sesión: qué estudiantes particularmente serán invitados a participar [...] cómo introducir naturalmente un tema predefinido, cómo organizar la pizarra, cómo anticipar potenciales derivaciones en la discusión y, así sucesivamente [...] El caso no



es enseñado, más bien es realizado. Y esta realización se basa en un desempeño activo de estudiantes que deben personificar *the business mind*, por ejemplo, aquella de un CEO, un CFO, un ejecutivo top o un administrativo top – de cualquier forma, un líder (Muniesa 2014: 98).

La enseñanza, en este contexto, no se orienta a traspasar conocimiento, sino que a la orquestación de una situación que produzca una experiencia que los estudiantes podrán actualizar en su práctica profesional. Los diferentes tipos de prácticas analizadas en *The Provoked Economy* tienen en común que, más que buscar representar una realidad externa, se orientan explícitamente a la construcción performativa de su objeto. Como en la performance de un ritual o en el arte, funcionan más al nivel de su propia realización que en el plano de la representación.

El desplazamiento en el tipo de objeto de análisis que propone Muniesa trae consigo sus propias exigencias al momento de demostrar los resultados. La tesis de la performatividad tal cual es trabajada por autores como MacKenzie funciona como una prueba de hipótesis en el sentido más tradicional. Se comprueba la performatividad si la economía se asimila en el tiempo a lo que el conocimiento económico afirma, y el rol de la sociología consiste en estudiar cómo y bajo qué condiciones esta asimilación se ha hecho posible. La aproximación de Muniesa es diferente. Es, podríamos decir, más inmanente. Como él mismo explica:

Estamos muy lejos de cualquier noción de pensamientos teniendo efectos en las cosas, de teorías teniendo un impacto en las prácticas, de principios informando a particulares, de representaciones influenciando lo que sea que esté siendo representado. Nos desviamos del arreglo en dos niveles donde



aquello tendría sentido. Solo existe un plano– un plano agrietado, filamentosos y turbulento, irregular y peludo, pero bastante horizontal (Muniesa 2014: 26).

Muniesa no se interesa por la adecuación entre el conocimiento estudiado y sus respectivos objetos de análisis. Su interés está en la performance, o el simulacro mismo, pero no para criticarla desde una posición externa, sino que para seguir el modo en que esta es *actualizada*. Es ahí, sugiero, que surge el segundo desafío que *The Provoked Economy* plantea a la escritura académica. Si negamos la posibilidad de una demostración empírica, tal como la de MacKenzie, ¿cómo se demuestra el tipo de performatividad que este libro sugiere? Encontramos una forma ejemplar de lidiar con este tipo de problema en otro libro de teoría social proveniente de Francia, aunque algo más antiguo, *The Parasite* de Michel Serres.

Escritura como fábula

The Parasite, tal como *Reensamblar lo Social* y *Mysteries and Conspiracies*, trata sobre la producción de lo social. El libro provee una teoría original que sugiere analizar la construcción de la vida colectiva a partir de la noción del parásito. Los colectivos no solo tienen que ver con contratos, conflictos o identidades colectivas, sino que también con diferentes formas de parasitismo: el ruido, la construcción de equivalencias, la explotación, los símbolos. En términos de estilo, como sucede frecuentemente con los libros de Serres, *The Parasite* a primera vista puede parecer desordenado e incluso cercano a la improvisación poética. Una lectura más atenta, sin embargo, encuentra una escritura cuidadosamente producida y económica. Serres deja la sensación de que



escribiera libros borrando todos los pasos superfluos en un argumento: casi como en una demostración matemática, donde lo que queda es una particular serie de equivalencias y no el proceso que explica la fórmula ni lo que la hace diferente a teorías previas. En este sentido *The Parasite* se ubica en las antípodas de *Reensamblar lo Social*. En el contexto de la segunda obstrucción, no obstante, resulta más importante la particular relación entre objeto de análisis y escritura que Serres nos propone.

Así como Muniesa estudia performances económicas o Boltanski literatura de ficción, *The Parasite* es un libro sobre fábulas, de las historias de La Fontaine y otros pasajes de mitos y textos bíblicos. Como Serres explica al principio del libro:

Estas costumbres y modales pueden ser el objeto del estudio antropológico; fueron alguna vez el placer de la lectura ociosa, cuando la literatura aún existía. La literatura esclarecía, incluso para el ciego, un tipo de antropología figurativa, instructiva que era tanto accesible como profunda, pero sin teoría, sin peso incómodo, no aburrida sino inteligente (Serres 2007: 6).

A diferencia de la antropología estructural o la lingüística, Serres no analiza sus fábulas buscando estructuras o funciones básicas que expliquen la función de los textos analizados. En vez de eso, crea una especie de fábula de fábula: no es meta-lenguaje, pero una forma de escritura que replica o aprende formalmente de su objeto de estudio. *The Parasite* no provee una explicación sino que un conjunto de equivalencias que si las seguimos nos enseñan un particular ángulo sobre la creación de lo social. La escritura en *The Parasite* funciona en un plano no representacional y, al mismo tiempo, es una demostración de la tesis del libro. *The Parasite*, por lo mismo, es un libro que cuesta resumir. Lo



que no significa que su lectura no transforme al lector. Más bien lo contrario: la lectura es una experiencia, como un viaje guiado, donde el lector termina por experimentar la tesis de Serres respecto al parásito en la construcción de lo social.

La prueba de la demostración

La pregunta que abre la segunda obstrucción es cómo demostrar la realidad de un objeto de estudio no representacional. Por cierto, las diferentes formas de demostración científica no son ajenas a los intereses de investigación de Muniesa. En un artículo publicado en 2013, Lezaun, Muniesa y Vikkelsø analizan la operación y efecto de las espectaculares formas de demostración utilizadas por psicólogos sociales, tales de como Jacobo Moreno, Kurt Lewin y Stanley Milgram, a mediados del siglo pasado. El concepto clave en este artículo es ‘contención provocativa’ [*provocative containment*]:

La contención provocativa es, así, una técnica para la producción y presentación [*display*] de la realidad social. Provocación se entiende aquí tanto en el sentido de generación como en el de desafío. Provocar es gatillar un efecto y hacerlo de una manera desafiante – si no en un modo confrontacional, definitivamente con la intención de levantar un asunto difícil, de hacer surgir algo de antemano no disponible, pronunciar la existencia de algo nuevo. El acto de provocación es, en este sentido, cercano a la idea Heideggeriana de la *Herausfordern* [...]: las técnicas de intervención socio-científicas tienen el propósito de plantear un desafío, el activar las energías latentes de la vida cotidiana y, en dicho hacer, revelar una nueva realidad (Lezaun et al 2014: 280).



La descripción de la cita es aplicable, por cierto, a los tipos de prácticas - como la educación de casos o los *tests* de perfumes- analizadas en *The Provoked Economy*. El libro estudia formas de demostración económica que provocan o gatillan un efecto “con la intención de levantar un asunto difícil y con ellos declarar la existencia de algo nuevo”. Al mismo tiempo, sin embargo, la cita puede aplicarse como una pregunta para la investigación llevada a cabo en el libro mismo: ¿cómo es que *The Provoked Economy* demuestra la performatividad del conocimiento que estudia? Como ya se ha sugerido, el libro niega las dos vías más obvias: el camino de *Reensamblar lo Social* donde se demuestra retóricamente vía la diferenciación polémica de un argumento y el camino de *An Engine not a Camera* donde la demostración es empírica en el sentido de una prueba de hipótesis que puede ser falsa o verdadera. Los textos discutidos de Boltanski y Serres proponen dos alternativas viables: una basada en la comparación, la otra en una especie de isomorfismo donde la demostración es inscrita en la composición y escritura del libro.

El objeto de estudio de *Mysteries and Conspiracies* son diferentes modos de investigación y Boltanski recurre a la comparación con su propia práctica, la sociología, como método de análisis y demostración. Si este fuera el camino de Muniesa, *The Provoked Economy* se podría haber compuesto como una comparación entre la forma en que el tipo de práctica que investigadores como él desarrollan y la demostración llevada a cabo por los agentes económicos estudiados. Un ejercicio de este tipo emparentaría al libro con la antropología post-moderna en donde se privilegia la comparación con la propia escritura como modo de análisis. Una posible limitación de esta alternativa es que, a diferencia de Boltanski con la sociología y de los antropólogos con su propia disciplina, Muniesa no sitúa su libro en una particular discusión disciplinaria, por lo



que habría resultado más difícil dar con un tipo de práctica o escritura con que comparar.

The Parasite propone una forma diferente de demostración donde la escritura se adecua al objeto analizado. Si este fuera el camino elegido, se haría necesario construir un libro que no sólo trate sobre la performatividad, pero que demuestre con su escritura su propio objeto. Una tarea nada fácil, no sólo pues cada capítulo debería construirse de acuerdo al tipo de performance que describe, sino también porque habría que componer una performance represente los diferentes niveles en que *The Provoked Economy* funciona. Los tipos de conocimientos estudiados en este libro, tal como el cine masivo o el arte popular (Carballo et al 2009: 942-945), se caracterizan por esconder su performance. Para seguir con el mismo ejemplo, la instructora de la escuela de negocios busca generar una clase que parezca participativa y espontánea escondiendo el hecho de que la interacción sigue un guion cuidadosamente diseñado. *The Provoked Economy* por otra parte busca que sus lectores reflexionen sobre la eficacia performativa de la performance. Son dos niveles diferentes de observación. Por lo mismo, el desafío que una demostración a la Serres propone reside en cómo orquestar un texto que al mismo tiempo nos permita experimentar la performance y genere una distancia que nos permita reflexionar sobre la efectividad performativa de la realidad producida. Quizás, para esto habría que aprender de artistas contemporáneos que han hecho del conocimiento su objeto de práctica artística (Nelund 2014), como Rabih Mroué o Hito Steyerl, cuyos ensayos y performances son ejercicios reflexivos y una exitosa orquestación. *The Provoked Economy* no sigue ninguna de las alternativas recién mencionadas: en este nivel el libro es sorpresivamente silencioso.

En su respuesta a los críticos en el debate en la revista *Cultural Economy*, Muniesa señala:



El único peligro que yo veo en esta actitud es el peligro de hipertrofia del espectro de la realización. Me declaro aquí culpable. *The Provoked Economy* falló evidentemente, a pesar de su presurosa referencia a Samuel Beckett, de insistir en el hecho que la condición performativa incluye performar mal y, de manera más crucial, performar nada (Muniesa por publicar).

El libro fallaría en cuanto no da el espacio necesario a la pregunta acerca de cuándo el tipo de performance económica estudiada no funciona: no en cuanto no representa bien sino que no efectúa un cambio, o más generalmente, no hace sentido. A mi juicio el problema es doble: este libro no sólo no resuelve la pregunta sobre cuándo su objeto de análisis falla, tampoco resuelve la pregunta sobre cuáles serían las condiciones en que la investigación que se nos presenta podría fallar. *The Provoked Economy* es, en este sentido, extrañamente no simétrico respecto a sus objetos de investigación. Mientras los actores estudiados diseñan laboriosas demostraciones, el libro espera que confiemos en la realidad que describe. Quizás la siguiente frase esconde una enigmática respuesta:

Aquí la metodología no está limitada a los procesos que los científicos sociales siguen para observar y comprender la realidad. También tiene que lidiar con los métodos de la 'realidad misma haciéndose' [*in the making*] – cómo la realidad queda hecha y desplegada como una cosa observable y comprensible (Muniesa 2011: 109).

Lo importante en el contexto de este ensayo es que *The Provoked Economy* levanta un importante desafío a considerar al escribir teoría



social en el contexto de hoy: demostrar mediante un texto escrito un tipo de conocimiento performativo y no representacional.

Conclusión

Este texto ha intentado hacer dos cosas. Primero, se comparan diferentes formas de escribir teoría social en libros recientes provenientes de Francia. Los libros discutidos pueden ser situados dentro de un mismo movimiento teórico: todos comparten una perspectiva pragmatista de la producción performativa de lo social. A pesar de sus similitudes, encontramos diferentes estilos de escritura: algunos libros son escritos en estilos que los acercan al ensayo, la novela y la fábula. Más que defender un estilo por sobre otro, el ejercicio de comparación llevado a cabo ha buscado explicitar diferentes formas en que se escribe y podemos seguir escribiendo teoría social. Francia, o más precisamente París, ha sido en esta sentido una muy rica fuente de experimentación. Segundo, a partir de un análisis especulativo de *The Provoked Economy*, se ha sugerido que la teoría social reciente no es sólo una fuente de inspiración creativa, sino que también de nuevas formas de constreñimiento u obstrucciones a tener en cuenta al momento de escribir. Dos de estas obstrucciones fueron discutidas: “no escribirás en contra de” y “escribirás de acuerdo a tu objeto de investigación”. Al analizar estas obstrucciones, este ensayo ha hecho de las conexiones entre las formas de escribir teoría social y los métodos de producción y demostración del conocimiento sociológico su objeto de análisis.



Epílogo: de conceptos y magia

Mientras termino de escribir este texto leo un excelente artículo en que Isabelle Stengers interpreta *¿Qué es la filosofía?* de Deleuze y Guattari. Stengers formula mucho mejor que yo dos problemas que hasta ahora no había visto claramente.

El primer asunto dice relación con el método. En la siguiente cita, Stengers explica su método de interpretación. Si reemplazamos *¿Qué es la filosofía?* con *The Provoked Economy* tenemos una excelente descripción del método de lectura y especulación seguido en este ensayo.

Todo esto es aún más cierto cuando lidiamos con el enigma de una decisión: el 'porqué' de esta decisión no debe llevar al porqué de las intenciones del autor; es una pregunta que pone al lector de *¿Qué es la Filosofía?* en riesgo, una pregunta cuya respuesta debe ser creada y efectuada siguiendo una línea que no pertenece ni a los iniciadores ni al lector sino que ocurre 'entre ellos'. No comentando sino que efectuando significa experimentar con una línea que no es la del libro, pero la cual, si es que la efectuación no falla, deberá conectar diferentes aspectos de este libro que de otro modo aparecerían como independientes (Stengers 2005: 151-152).

Segundo, como explica Stengers, lo que Deleuze y Guattari intentaron en su última colaboración fue pensar la filosofía como una pedagogía en la creación de conceptos: la filosofía crea conceptos para hacerse cargo de los problemas que se plantea. ¿Por qué es esto relevante acá? Porque leyendo a Stengers pienso que mi error ha sido leer *The Provoked Economy* como ciencia social, como un intento por demostrar una



realidad empírica, sin considerar que lo que el mismo libro dice que hace es generar conceptos. Dice Muniesa en la introducción:

Todas estas preguntas refieren al problema que yo llamo el problema de la performatividad. Este libro es un intento por resolver este problema o, al menos, por contribuir hacia una comprensión juiciosa del mismo (Muniesa 2: 2014).

En efecto, los cinco estudios de casos que componen el centro del libro no solo se orientan a diferentes áreas empíricas (derivados, precios en las finanzas, preferencias en perfumes, educación en escuelas de negocio, indicadores en el sector público) sino que se orientan a diferentes conceptos: descripción, simulacro, explicitación y provocación. De lo que no me he había dado cuenta es que, quizás, cada capítulo no es un intento por demostrar cómo es que el conocimiento económico produce realidad mediante cada una de estas acciones, sino que orquestadas formas de introducir cada uno de estos conceptos. El material empírico no es demostrado, sino que funciona como dispositivo para ilustrar conceptos. Si es así, este no sería un libro de sociología económica o teoría social tal como se ha discutido hasta ahora, sino más bien de filosofía, lo que por cierto, abriría preguntas que claramente trascienden los límites tanto de este ya muy esparcido texto y de mi propia competencia. Pero, como señala Stengers en la siguiente y última cita, incluso podría llevar a la discusión sobre cómo describir y demostrar otro tipo de escritura que ya no es no ensayo, novela o fábula, sino que magia:

Puede ser que se necesitara un matemático [Stengers se refiere a Whitehead] para atreverse a dar el paso filosófico de ingeniar pragmáticamente [*pragmatically engineering*] conceptos tal como



las brujas tramaban [*engineer*] rituales para inducir y experimentar con la empoderadora transformación que estos conceptos producen, y con los nuevos señuelos sentimentales que estos crean. Cuando un matemático concluye: “¡funciona!” él está celebrando la verdad de aquello que es relativo, el único tipo de verdad que es importante, la verdad del problema que ha logrado la producción de sus específicos y empoderadores medios y obligaciones. Pero también las brujas celebran cuando sus rituales producen la empoderadora presencia de la Diosa hacia quien pragmáticamente se definen como en deuda. Así, también podría celebrar un filósofo, o un artista, o quienquiera que sepa que aquello que empodera su creación no les pertenece (Stengers 2005: 165).

Agradecimientos

Las especulaciones del presente texto se han beneficiado de conversaciones con Horacio Ortiz, el pasado verano en Londres, y comentarios a una versión anterior de Tomás Ariztía y Fabían Muniesa. Agradezco a los editores de *Cuadernos de Teoría Social* por la invitación, sus comentarios y la traducción de las citas.

Bibliografía

Becker, Howard (2008). *Writing for social scientists: How to start and finish your thesis, book, or article*. Chicago, University of Chicago Press



Boltanski, Luc (2014). *Mysteries and Conspiracies: Detective Stories, Spy Novels and the Making of Modern Societies*. Cambridge, Polity.

Callon, Michel y Latour, Bruno (2011). “¡No calcularás!” o cómo simetrizar el don y el capital” en *Athenea Digital* 11 (1): 171-192.

Carballo, Francisco; Cordero, Rodrigo y Ossadón, José (2009). “Cómo se hace la Sociología Cultural: Una conversación con Jeffrey Alexander”, en *Estudios Sociológicos* 27: 933-959.

Chong, Phillipa (2015). “Playing Nice, Being Mean, and the Space In Between: Book Critics and the Difficulties of Writing Bad Reviews”. En Ariane Berthoin Antal, Michael Hutter y David Stark (comp.) *Moments of Valuation: Exploring Sites of Dissonance*. Oxford, Oxford University Press: 133-146.

Ehrenstein, Vera y Muniesa, Fabián (2013). “The conditional sink: Counterfactual display in the valuation of a carbon offsetting reforestation project”, en *Valuation Studies* 1 (2): 161-188.

Latour, B. (1987). *Science in action: How to follow Scientists and Engineers through Society*. Cambridge, Harvard university press.

Latour, Bruno (2008). *Reensamblar lo social: Una introducción a la Teoría del Actor-Red*. Buenos Aires, Manantial.

Lezaun, Javier; Muniesa, Fabian, y Vikkelsø, Signe (2013). “Provocative containment and the drift of social-scientific realism”, en *Journal of Cultural Economy* 6 (3): 278-293.



MacKenzie, Donald (2008). *An engine, not a camera: How financial models shape markets*. Cambridge MA, MIT Press.

Muniesa, Fabián (2011). "Javier Izquierdo and the methodology of reality", en *Journal of Cultural Economy* 4 (1): 109-111.

Muniesa, Fabián (2014). *The Provoked Economy. Economic reality and the performative turn*. London, Routledge.

Muniesa, Fabian (por publicar). "Authors' reply, review symposium: Muniesa, F. 'The Provoked Economy'", en *Journal of Cultural Economy*.

Nelund, Sidsel (2014). "Arte como producción de conocimiento social", en *Revista Observatorio Cultural* 25: 48-51.

Ossandón, José (2015). "Book Review: Boltanski, L. 'Mysteries and Conspiracies'", en *Organization Online First*, doi: 10.1177/1350508415588804.

Ossandón, José (por publicar). "Essay review: A. Rona-Tas and A. Guseva. 'Plastic Money. Constructing Markets for Credit Cards in Eight Postcommunist Countries'", en *Socio-Economic Review*.

Ossandón, José y Trine Pallesen (2015). "Review essay, review symposium: Muniesa, F. 'The Provoked Economy'", en *Journal of Cultural Economy Online First*, doi: 10.1080/17530350.2015.1096811.

Serres, Michel (2007). *The Parasite*. Minneapolis, University of Minnesota Press.

Stengers, Isabelle (2005). "Deleuze and Guattari's last enigmatic message", en *Angelaki Journal of the Theoretical Humanities* 10 (2): 151-167.



EL GÉNERO Y LA ESCRITURA SELECTIVA DE LA TEORÍA SOCIAL: NOTAS PARA LA REESCRITURA DE LO SOCIAL

Elisabeth Simbürger
Universidad de Valparaíso
| elisabeth.simbuerger@uv.cl |

Resumen

Lo social es un elemento fundacional de la sociología. El problema es que a partir de los clásicos esta categoría ha sido utilizada de manera universal sin consideración del contexto de su producción. El presente texto reflexiona acerca de las aspiraciones, prácticas y autocomprensión que informan el estudio de lo social por parte de los sociólogos, para lo cual emplea como material una serie de entrevistas que la autora realizó con académicos ingleses. En particular, el artículo discute la relación que los sociólogos establecen con la teoría social en la práctica de la escritura sociológica. En base a tales narrativas, se discute la escritura selectiva de *lo social* en formas de teorización social que omiten el género y la etnicidad. En base a esta discusión, el artículo plantea como desafío los modos en que podemos re-leer la teoría social clásica.

Palabras Clave

Sociología, teoría social, lo social, género



Introducción

En el marco de una investigación doctoral sobre el estado de la Sociología en el Reino Unido, hace algunos años entrevisté a una treintena de sociólogos británicos. Me interesaba conversar sobre sus aspiraciones y prácticas sociológicas en un contexto de austeridad económica y de profundos procesos de re-estructuración neoliberal de la educación superior (véase, Simbürger 2009). En particular, deseaba discutir con ellos y comprender, a través de sus relatos, las dificultades de defender la centralidad de la “imaginación sociológica” en circunstancias en que la idea misma de lo social se encontraba en entredicho y franca decadencia.

Al consultarles acerca de *lo social* como objeto primordial de la disciplina, un grupo importante de entrevistados hacía referencia al carácter abierto y esencialmente relacional de este elemento analítico. A su juicio, lo social refería tanto a la escala de grupos pequeños de personas, a instituciones y colectivos, así como a la relación entre estas esferas. Por tanto, el análisis y comprensión de lo social no podría ser nunca unidimensional, más bien supone una exploración sintética que levanta y relaciona una pluralidad de cuerpos de conocimiento (Stanley 2005). Así, si lo social “está en el corazón de la sociología”, como comentaba una profesora titular de una universidad inglesa, es precisamente porque es un “concepto productivo” que “puede ser articulado de maneras muy diferentes”.

Por su parte, para otro grupo de entrevistados, lo distintivo del análisis sociológico de lo social descansaba en el establecimiento de conexiones entre estructuras sociales, procesos históricos y biografía individual. Desde esta perspectiva, lo social es visto como el elemento intersubjetivo que permite “comprender los problemas en términos de su contexto” y “mirar al mundo en términos estructurales”.



No resulta difícil identificar la cercanía y continuidad que estas apreciaciones tienen con la manera en que los teóricos sociales del siglo XIX planteaban la pretensión de la sociología: a saber, la necesidad de “fundar una ciencia capaz de rastrear las características centrales de lo social en todas sus dimensiones y en todas sus aplicaciones particulares” (Scott 2005: 21). Si bien esta influencia clásica aparecía con frecuencia en las descripciones de mis entrevistados acerca de su trabajo sociológico (especialmente se hacía referencia a Comte, Simmel y Durkheim), para varios de ellos la figura de C. Wright Mills era sin duda la más determinante en términos de influenciar sus formas de pensar y practicar la sociología. En particular, destacaban la importancia de la “imaginación sociológica” como noción que apela a la capacidad de establecer teóricamente y rastrear de manera empírica el vínculo entre experiencia biográfica y procesos históricos. En efecto, al referirse a ello, este autor establece que “ningún estudio social que no vuelva a los problemas de la biografía, de la historia y de sus intersecciones dentro de la sociedad, ha terminado su jornada intelectual” (Mills 1987: 26). La noción de Mills, entonces, parece ser un epítome de que lo social puede ser un punto de anclaje disciplinar.

De este modo, los sociólogos y sociólogas entrevistados suelen concordar en la prioridad de *lo social* y la *imaginación sociológica* como factores clave a la hora de definir los elementos centrales de la disciplina. Ello no significa que haya un consenso radical respecto a qué es lo social. Se trata de un término muy disputado en la sociología contemporánea, cuya popularidad reside precisamente en que permite abrir un espacio para una multiplicidad de interpretaciones y apropiaciones (Brewer 2005). Por lo mismo, debemos ser cuidadosos con simplemente asumir que *lo social* puede ser utilizado como dispositivo que *unifica* a la disciplina, especialmente si ello implica divorciar los elementos



estructurales, históricos y biográficos que lo componen o si también conlleva considerarlos de manera asimétrica (Stanley 2005). Esto resulta así porque precisamente tal unificación invisibiliza la pluralidad constitutiva de lo social. Esto es tal cuál como el carácter “asexuado, pero encubiertamente masculino” del libro de Mills, dónde se revela una forma de escritura que, pese a sus pretensiones críticas, resulta sorprendente acrítica en la práctica (Morgan 1998: 648).

Tal como sugiere Gouldner, existe una diferencia entre lo que los sociólogos desean hacer y decir, y lo que efectivamente hacen y dicen en el mundo (Gouldner 1970: 489). Si ello es así, los sociólogos debemos mantener una vigilancia reflexiva sobre las relaciones y conflictos que en este espacio se producen. La teoría social es un recurso importante para el despliegue de dicha reflexividad, pero también es un espacio en el que se visibilizan con particular intensidad las tensiones entre las aspiraciones y prácticas sociológicas. Es quizás por esta razón que Gouldner sugiere que la teoría social es la primera forma de práctica sociológica.

Es en este marco que a continuación deseo reflexionar sobre las relaciones que los sociólogos establecemos con la lectura, interpretación y escritura de la teoría sociológica como primera forma de aproximación a la práctica sociológica. Para ello me apoyo, como mencioné al inicio, en las historias que una variedad de sociólogos ingleses compartieron conmigo acerca de sus preocupaciones e intereses más apremiantes; también, de sus apreciaciones acerca de cómo se conceptualiza y compromete lo social en la escritura selectiva realizada por la teoría social.



La teoría social como práctica: la exclusión del género

Por escritura selectiva me refiero a la práctica de enfatizar y brindar validez universal a premisas que, en último término, descansan en experiencias particulares que, no obstante, devienen en supuestos dominantes. El punto problemático, no es la selectividad propiamente tal —un componente ineludible en la escritura o cualquier otra forma de observación— sino la universalización de un punto de vista singular que se reviste de apariencia fundacional. En la teoría social esto generalmente se traduce en descripciones y explicaciones sobre lo social que apelan a cierta universalidad, pero que privilegian voces y modos de ser particulares: hombres, blancos, de clase media y europeos.

Este es un aspecto especialmente sensible para los sociólogos y sociólogas con quienes he conversado, especialmente en los casos en que la propia experiencia (de ser mujer, no blanca y no europea) es vivida como particularizada e invisibilizada por los relatos y marcos de interpretación dominantes en la disciplina. A su juicio, gran parte de la teoría social estaría escrita sobre la premisa de validez universal. Esta pretendida universalidad de la teoría social se retrotrae a la raíz ilustrada de la sociología (Hawthorn 1987; Kilminster 1998), donde la reflexión crítica y el conocimiento racional devienen en llaves de acceso al mundo. Pero esta aproximación racionalizada y objetivista que ha tendido a prevalecer en la escritura de lo social, resulta inconsistente con las experiencias de actores que se encuentran a sí mismos en la periferia de dicha experiencia “universal”.

Históricamente, la producción de conocimiento ha sido un proceso altamente machista; ha establecido la idea del hombre racional como el sujeto conecedor por excelencia y sistemáticamente ha excluido a las mujeres como agente productor de conocimiento. Es en este marco



que el feminismo identifica la incapacidad de la Ilustración por estar a las alturas de su propia promesa emancipadora como uno de los principales signos de su fracaso. En efecto, cuestiona la pretensión de universalidad y el estatus de objetividad que el conocimiento sociológico producido primordialmente por sujetos masculinos y blancos se atribuye para sí (Harding 1990; Delamont 2003; Lovell 1990; Pullen 1999; Smith 1974). No obstante el innegable impacto que la crítica feminista y los estudios *Queer* han tenido en la disciplina, la persistencia de la desigualdad de género en el mundo académico y en los marcos de interpretación teóricos de la sociología es algo que mis entrevistados constatan cotidianamente en su propia práctica. Janet, una joven investigadora en temas de género en una universidad creada en los 1960s, comenta con irritación que sus colegas rara vez integran la dimensión del género en la escritura de sus trabajos:

Me gustaría ver a estos viejos hombres blancos, que todavía escriben libros muy influyentes, incorporar un poco estas nociones sobre la diferencia. Es absolutamente inexcusable que sigan haciendo este tipo de argumentos absurdos que son tan profundamente sexistas sin darse cuenta de ello. Es inaceptable que esto siga ocurriendo en nuestros tiempos.

La acusación de Janet parece dirigirse a académicos como Carl, un profesor *senior* en una universidad inglesa tradicional (*Red-Brick*). En opinión de Carl, el tipo de sociología que sus colegas suelen practicar en gran parte “está disfrazada de política o bien de metafísica. El 90% de la sociología está disfrazada de política. Actúan en representación de ciertos grupos, personas discapacitadas, mujeres”. A su juicio, es precisamente el



abandono de la pretensión universalista en nombre de grupos particulares lo que daña las tareas críticas de la sociología.

Es posible que el éxito relativo de la sociología feminista en desenmascarar algunos de los presupuestos epistemológicos convencionales de la disciplina, hagan cada vez más difícil fundamentar la “neutralidad” normativa de planteamientos como los de Carl. Resulta simplemente absurdo obviar el efecto transformador que el feminismo ha tenido en la sociología, imprimiendo su marca en la escritura de libros, investigaciones y el currículo académico. Sin embargo, ello no excluye el hecho de que “desafiar las bases teóricas y metodológicas tradicionales de la disciplina” sea lo que “mayores dificultades e inercia ha encontrado” (Pullen 1999: 63). En efecto, contrario a lo que puede pensarse, la sociología feminista y los estudios de género no son parte del canon intelectual ni de la formación disciplinaria: todavía poseen el estatus de especialidad dentro de la sociología, un campo diferenciado que difícilmente tiene espacio en los cursos de teoría social, relegado a sesiones temáticas específicas sobre género o bien a cursos electivos (Abbott and Wallace 1997). Un caso paradigmático de esta situación es lo que ocurre en la sociología chilena actual, donde las jerarquías epistemológicas sistemáticamente invisibilizan el género como tópico o categoría analítica en la formación y quehacer sociológico de los estudiantes, tal como lo evidencia un reciente estudio (Simbürger y Undurraga 2013).

Esta relación problemática entre el feminismo y la sociología, resulta difícil de comprender si desatendemos las condiciones de producción de los procesos de transformación intelectual (Pullen 1999: 2). Ello es particularmente relevante para el caso del lugar del feminismo y el género en las formas de escribir sobre lo social y la práctica de producción teórica en la sociología. Si aceptamos el planteamiento de



Alvin Gouldner de que teorizar es un lugar común de la disciplina, resulta a todas luces problemática la tendencia a elevar dicha práctica al plano de la “Teoría” y al status de “dispositivo de especialistas apropiado por unos cuantos en los puestos de poder”. Al ocurrir esto, la Teoría se institucionaliza dentro de la universidad como un espacio que es valorado por los “productos de conocimiento” y por la capacidad de movilizar “prestigio y poder al interior de la disciplina” (Stanley 2000: 62). Así se establecen criterios que determinan lo que cuenta como investigación y teoría legítima dentro de la sociología. Tal como me comentó una profesora, “creo que todavía existe una jerarquía que determina lo que hace legítima a la sociología y es lo que los teóricos hombres hacen”.

Lo que ocurre es que las diferentes jerarquías que se articulan en torno a la escritura de la teoría social luego se perpetúan en la escritura de los manuales de sociología. De manera decidora, la consistente ignorancia del género como categoría analítica fundamental en la sociología por parte de quienes escriben manuales, manifiesta una vulneración del principio sociológico de estar abiertos a integrar nuevos conocimientos. Si el género sigue siendo desplazado del umbral de la teorización social es precisamente, como señala Gouldner, porque contradice y pone en cuestión las “premisas dominantes” de muchos teóricos sociales (Gouldner 1970).

Pero el impacto de la sociología feminista en el *mainstream* de la disciplina también tiene sus vaivenes, como ocurre con la adopción de las críticas feministas por parte de sociólogos que, desde posiciones post-modernas y vinculadas a los *estudios de masculinidades*, las presentan como si los hombres mismos fueran los creadores originales (Abbott y Wallace 1997: 19). Dicha traducción de los términos es vista por sociólogas feministas como una colonización que burla los propósitos de



la propia crítica. Pues, tal como una de mis entrevistadas comenta, “si eres etiquetada como feminista, entonces no eres considerada tan en serio. O para ponerlo de otro modo, los temas no existen hasta que son estudiados por hombres”.

Otro correlato de este fenómeno es la paradójica exclusión de otros aspectos sociales en vistas de la gran atención destinada al problema de la exclusión del género en la escritura teórico-social. Otras dimensiones igualmente importantes para la crítica del universalismo no han recibido toda la atención que merecen (Reed 2006).

De alguna forma, quienes trabajan en el ámbito de los estudios de género tienden a replicar los presupuestos universalistas cuando el énfasis de sus problematizaciones descansa en la “elección” de los sujetos y la capacidad de “auto-invencción” que poseen, especialmente cuando se refieren a identidades gay y lésbicas. Básicamente, porque la valoración de tales atributos está culturalmente asentada en una concepción eurocéntrica y liberal que, en ningún caso, representa o se basa en la experiencia de la mayoría de la sociedad. Al esencializar el género como categoría o problema fundacional, se corre el riesgo de desarrollar escrituras igualmente selectivas de lo social que invisibilizan o excluyen, esta vez no el género, sino que las experiencias de grupos o minorías étnicas. A estas alturas, las teorías sociológicas que intentan describir y explicar lo social desde una lógica universalista, están obsoletas. Tan obsoletas como el intento de describir y explicar lo social desde una lógica puramente particularista pero igualmente esencialista (Seidman 1991).



Re-escribir lo social en el siglo XXI: integrando la diferencia

El universalismo ejerce presiones sobre la práctica sociológica. Hasta el momento he reseñado algunos de los alcances, costos y paradojas de la exclusión de las categorías de género a nivel de escritura teórico-social. A continuación, y de nuevo echando mano a algunas conversaciones con mis entrevistados, deseo realizar algunas observaciones acerca de los desafíos implicados en el esfuerzo por incorporar la noción de diferencia en el trabajo sociológico cotidiano, tanto en la escritura como en la enseñanza. El punto consiste en valorar el “contraataque” que los sociólogos empeñados en reescribir la teoría social realizan de manera cotidiana, enseñando sociología de un modo diferente o contribuyendo con un discurso crítico en el espacio público.

Para Janet, la joven investigadora a la que hice referencia al inicio, la escritura sociológica conlleva una responsabilidad ética y política ineludible. Ella establece que toda vez que “las vidas de las mujeres han sido esencialmente ocultadas de variadas maneras” la escritura se transforma en una manera de “documentar” esas vidas e historias y una forma de “desocultar” su ocultamiento. El compromiso con documentar y proveer una mirada alternativa de la vida de las mujeres puede ser entendido como una manifestación de la lucha sociológica por contribuir al cambio social. De cierta forma, tal como argumenta Stevi Jackson, la sociología feminista puede ser vista como una forma de aplicar la “imaginación sociológica” a la propia disciplina. Pues existe “una convergencia entre la convicción feminista de que lo personal es político y la famosa afirmación de C. Wright Mills de que la imaginación sociológica transforma los ‘problemas personales’ en ‘asuntos públicos’” (Jackson 1999: 71). Al aplicar la imaginación sociológica a la sociología misma, las y los feministas han transformado su aparente “problema



personal” con la exclusión del conocimiento feminista en un “asunto público” al interior del campo disciplinario.

En este marco, no deberíamos subestimar el logro intelectual y político de la sociología feminista al contribuir a dislocar los códigos prevalentes y visualizar nuevas prácticas sociológicas. Lo que no puede ocurrir, sin embargo, es que nos contentemos de manera cínica con dichos logros. El desafío, tal como me lo comentara una profesora inglesa de un ex instituto politécnico, consiste en mantener la fuerza para seguir recolectando y buscando voces alternativas, para dar su testimonio no sólo en los libros y artículos que escribimos sino que también en las historias que compartimos en la sala de clases con nuestros estudiantes. Ante tal desafío, la pregunta, sobre todo para quienes sienten cercanía a la reflexión teórica, es cómo reescribir y enseñar teoría social sin silenciar voces.

No se trata aquí de ofrecer fórmulas acerca de cómo hacerlo, sino más bien de mantener una actitud de modestia en relación al carácter esencialmente selectivo de los corpus de conocimientos que empleamos en nuestras investigaciones, producimos en nuestros escritos y transmitimos a nuestros estudiantes. Pero, como toda selección implica alguna forma de olvido, el desafío consiste, precisamente, en luchar contra el olvido de las diferencias que constituyen lo social.

Epílogo: re-leyendo a los clásicos

Luchar contra el olvido de las diferencias que constituyen lo social también incluye luchar contra el olvido de los clásicos. Desde la teoría literaria, Ítalo Calvino describe las obras clásicas como libros que siempre debemos volver a leer, precisamente porque son textos que “persisten



como ruido de fondo incluso allí donde la actualidad más incompatible se impone” (Calvino 1999: 8). En vez de aproximarnos a los clásicos como piezas de museo, Calvino sugiere tomarlos como fuente para el ejercicio crítico. Casi haciendo eco de las palabras de Calvino, una de mis entrevistadas que trabaja en el campo de los estudios post-coloniales señala que los sociólogos no podemos estar siempre a la “defensiva”, tenemos que aprender a “vivir en la historia de la disciplina”. Por ello, pensar de manera no esencialista y crítica del universalismo no significa abandonar la teoría social clásica sino que utilizarla como gatillador de relaciones con otros corpus de conocimiento. Se trata entonces de leerla a la luz de su espacio de producción y re-pensarla irradiados por los problemas contemporáneos.

En la respuesta de Calvino a la pregunta respecto a cómo puede ser definido un clásico, existe un elemento adicional relevante para la preocupación sociológica con el canon de la disciplina. A saber, que los clásicos no son entidades congeladas sino que una creación selectiva de los propios lectores, por lo que:

No queda más que inventarse cada uno una biblioteca ideal de sus clásicos; y yo diría que esa biblioteca debería comprender por partes iguales los libros que nos proponemos leer y presuponemos que van a contar para nosotros. Dejando una sección vacía para las sorpresas, los descubrimientos ocasionales (Calvino 1999: 9).

La invitación de Calvino debe interpelarnos a poner mucha más energía en redefinir a los clásicos en la teoría social y hacia una re-escritura de lo social. Al promover la apertura hacia lo que consideramos como un clásico, Calvino, sin embargo, no toma en cuenta la distribución desigual de poder dentro de una disciplina a la hora de



defender el canon y sus contenidos. Por ello, la disputa consiste en trabajar con y a partir de autoras y categorías que han sido sistemáticamente dejadas fuera de la historia oficial de la sociología. Es hora de re-escribir su importancia.

Bibliografía

Abbott, Pamela; Wallace, Claire y Tyler, Melissa (2005). *An Introduction to Sociology. Feminist Perspectives*. Londres, Routledge.

Bhambra, Gurminder (2014). *Connected Sociologies*. Londres, Bloomsbury.

Bhambra, Gurminder (2007). *Rethinking Modernity. Postcolonialism and the Sociological Imagination*. Basingstoke, Palgrave.

Brewer, John (2005). "The Public and Private in C. Wright Mills's Life and Work", *Sociology* 39 (4): 661-677.

Calvino, Italo (1999). *Why Read the Classics?* Londres, Jonathan Cape.

Chriss, James (1999). *Alvin W. Gouldner: Sociologist and Outlaw Marxist*. Alderslot, Ashgate.

Delamont, Sarah (2003). *Feminist Sociology*. Londres, Sage.

Gouldner, Alvin Ward (1970). *The Coming Crisis of Western Sociology*. Londres, Heinemann.



Harding, Sandra (1990). "Feminism, Science, and the Anti-Enlightenment Critiques". En Linda Nicholson (ed.) *Feminism/Postmodernism*. Nueva York, Routledge: 83-106.

Hawthorn, Gregory (1987). *Enlightenment and Despair. A History of Social Theory. Second Edition*. Cambridge, Cambridge University Press.

Hill Collins, Patricia (1986). "Learning from the Outsider Within: The Sociological Significance of Black Feminist Thought", *Social Problems* 33 (6): 14-32.

Jackson, Stevi (1999). "Feminist Sociology and Sociological Feminism: Recovering the Social in Feminist Thought", *Sociological Research Online* 4 (3). Disponible en: <http://www.socresonline.org.uk/4/3/jackson.html>

Kilminster, Richard (1998). *The Sociological Revolution. From the Enlightenment to the Global Age*. Londres, Routledge.

Lovell, Terry (ed.) (1990). *British Feminist Thought. A Reader*. Oxford, Basil Blackwell.

Mills, C. Wright (1989). *La imaginación sociológica*. México, FCE.

Morgan, David (1998). "Sociological Imaginings and Imagining Sociology: Bodies, Auto/Biographies and other Mysteries. Presidential Address to the British Sociological Association", *Sociology* 32 (4): 647-663.

Pullen, Elaine (1999). *Feminism and Sociology: Processes of Transformation*. Tesis Doctoral, Universidad de Warwick.

Reed, Kate (2006). *New Directions in Social Theory: Race, Gender and the Canon*. Londres, Sage.



Scott, John (2005). "Fallacies in the Critique of Disciplinary Sociology", *Sociological Research Online* 10 (3). Disponible en: <http://www.socresonline.org.uk/10/3/scott.html>

Seidman, Steven (2008). *Contested Knowledge. Social Theory Today. Fourth Edition*. Malden, Blackwell Publishing.

Seidman, Steven (1991). 'The End of Sociological Theory: The Postmodern Hope', *Sociological Theory* 9 (2): 131-146.

Simbürger, Elisabeth y Undurraga, Rosario (2013). "Jerarquías epistemológicas: formas de invisibilizar el género en las carreras de sociología en Chile". En Mora, Claudia (ed.) *Desigualdad en Chile: La Continua Relevancia del Género en Chile*. Santiago de Chile, Editorial Universidad Alberto Hurtado: 171-195.

Simbürger, Elisabeth (2009). *Against and Beyond – For Sociology. A Study on the Self-understanding of Sociologists in England*. Tesis Doctoral, Universidad de Warwick.

Smith, Dorothy (1974). "Women's Perspective as a Radical Critique of Sociology", *Sociological Inquiry* 44 (1): 7-13.

Stanley, Liz (2000). "For Sociology. Gouldner's and Ours". En John Eldridge, John MacInnes, Sue Scott, Chris Warhurst y Anne Witz (eds.) *For Sociology. Legacy and Prospects*. Durham, Sociology Press: 56-82.

Stanley, Liz (2005). "A Child of Its Time: Hybridic Perspectives on Othering in Sociology", *Sociological Research Online* 10 (3). Disponible en: <http://www.socresonline.org.uk/10/3/stanley.html>

EXPERIMENTO



¿Cómo escribir lo social?*

Daniel Alvaro
Universidad Buenos Aires
| danielalvaro@gmail.com |

Tomás Ariztía
Universidad Diego Portales
| tariztia@gmail.com |

Emmanuelle Barozet
Universidad de Chile
| ebarozet@uchile.cl |

Mauro Basaure
Universidad Andrés Bello
| mauro.basaure@gmail.com |

Esperanza Bielsa
U. Autónoma de Barcelona
| Esperanza.Bielsa@uab.cat |

Vikki Bell
Goldsmiths
| V.Bell@gold.ac.uk |

Bernardo Bolaños
U. Autónoma Metropolitana
| bernardobo@gmail.com |

Sarah Burton
Goldsmiths
| sop01sb@gold.ac.uk |

Christian Borch
Copenhagen Business School
| cbo.mpp@cbs.dk |

Daniel Chernilo
U. Loughborough
| D.Chernilo@lboro.ac.uk |

Raewyn Connell
University of Sydney
| raewyn.connell@sydney.edu.au |

Rodrigo Cordero
Universidad Diego Portales
| rodrigo.cordero@udp.cl |

Elena Espósito
Unimore
| elena.esposito@unimore.it |

Mariana Heredia
U. Nacional de San Marcos
| heredia.mar@gmail.com |

Bernard Lahire
ENS de Lyon
| bernard.lahire@ens-lyon.fr |

Massimo Modonesi
UNAM
| modonesi@hotmail.com |

William Outhwaite
Newcastle University
| William.Outhwaite@newcastle.ac.uk |

Francisco Salinas
Universidad Diego Portales
| frsalina@uc.cl |

María Emilia Tijoux
Universidad de Chile
| emiliatijoux@uchile.cl |

Esteban Torres
Universidad Nacional de Córdoba
| esteban.tc@gmail.com |

Charles Turner
University of Warwick
| D.C.S.Turner@warwick.ac.uk |

Frédéric Vandenberghe
U. Estatal de Río de Janeiro
| frederic@iesp.uerj.br |

Judy Wajcman
London School of Economics
| j.wajcman@lse.ac.uk |

· Algunos de los autores enviaron sus aportes en inglés. La responsabilidad por la traducción de dichos textos al español es de los editores. Agradecemos a nuestro colega Nicolás Angelcos por traducir la contribución de Bernard Lahire del francés al español.



Introducción

(1) La cacofonía de lo heterogéneo alza su voz en silencio. Su pretendido coro no deja de interrumpirse por la distancia de sus presencias, por sus ritmos dispares, por el idioma oculto de sus cantos. Para el lector, esta disonancia se alza en flujo por el mero capricho de este ensamble editorial. Pero, ¿por qué forzar a los divergentes hacia la conjunción de este coro mudo? ¿Por qué articular sus estilos de respuesta en relación a la pregunta por la escritura de lo social dentro de un artefacto que los muestra, traduce y transgrede? Quizás, como sostenía Schopenhauer, porque la mayoría escribe del mismo modo en que se juega al dominó: vinculando frases, una a una, en una mezcla entre azar y deliberación. Así, lo que se escribe sobre lo social nace, de igual manera, en un intersticio de esa índole; también, en éste juego colectivo. Nos entretenemos, aquí, sobrellevando la imposible escritura de lo inabarcable.

(2) ¡Vaya pregunta! Su respuesta, según este ejercicio, debe escribirse en 250 palabras. No puede tratarse entonces de una invitación a dar una respuesta práctica, como sí un llamado a la reflexión sobre una práctica; la escritura de lo social. Como esa reflexión es escrita se produce un redoble, una iteración magnífica, "escribir en 250 palabras" sobre "escribir lo social" hace visible una paradoja: la finitud insalvable y, al mismo tiempo, la inmensidad inabarcable de la escritura. Ni por extensión ni por comprensión puede escribirse lo social. Puede escribirse de lo social. La escritura no coincide con lo escrito, sin importar cuántas palabras se inviertan. El límite del número de palabras sólo puede convocar a la estética, que es el modo de enfrentar ese imposible. Toda escritura



expresa lo sublime y expresa además una voluntad enorme de mimesis. Pero "escribir lo social", ese objeto, no es menos insondable.

Al ser ahora objeto de la escritura, ese "escribir lo social" se vuelve él mismo inmenso. Cuando se escribe sobre "escribir lo social" se itera la experiencia de escribir "lo social": nuevamente lo finito de la escritura se enfrenta a la infinitud de su objeto. Es la propia práctica de la escritura — siempre que tiene lugar y con independencia de su objeto— la que marca el límite entre lo limitado y lo infinito. "Escribir lo social" en 250 palabras conduce a la reflexión metapragmática sobre la práctica de escribir lo social en 6000 palabras o más.

Pensamiento sobre el material

(3) Escribir lo social no es un acto único mediante el cual el investigador, enfrentando lo real, entregaría, por una suerte de interpretación final, *su visión* de las cosas. Las ciencias sociales empíricas incorporan, en cambio, en sus actividades cotidianas, numerosas prácticas de escritura: notas etnográficas, descripciones de escenas, lugares, objetos, personas, transcripciones de entrevistas grabadas, codificación de encuestas por cuestionario, comentarios de entrevistas, observaciones, archivos o cuadros estadísticos, escrituras que dan cuenta de los resultados de una investigación, reescrituras diversas de esas conclusiones para difundirlas oralmente o por escrito, hacia públicos variados, etc.

En cada etapa de esta fabricación de conocimiento, la escritura es, a la vez, una *construcción que compromete un punto de vista* (descripciones, análisis o interpretaciones bajo un ángulo singular) y una *puesta en palabras bajo limitantes empíricos y metodológicos*. La escritura científica de lo real es entonces, a la vez, *nominalista* (ninguna



descripción, ningún análisis, ni ninguna interpretación es *exhaustiva*, ni *definitiva*, en tanto suponen siempre un *punto de vista de conocimiento* y *realista* (la realidad objetiva, que existe independientemente de toda mirada experta, de toda percepción, de toda observación o de toda medida por parte de un observador, tiene sus recurrencias y sus lógicas propias que los investigadores tienen por objetivo *descubrir* a partir de construcciones científicas). Las ciencias sociales desarrollan, como toda ciencia empírica, un “pensamiento sobre el material”, sus prácticas de escritura están siempre en libertad vigilada.

(4) Desde la silla, escribir lo social es una imagen: el desorden del escritorio y de la pantalla, en casa, en la oficina o de viaje. Se superponen ventanas abiertas, tratamiento de datos estadísticos y sus variables, o de texto y sus unidades hermenéuticas, artículos subrayados, anotados, apilados, en el piso, libros abiertos y archivadores de prensa encallados en la alfombra. Con el tecleo sempiterno hasta que el texto tome forma, la taza de té o café a medio tomar es parte del paisaje. Este desorden debe subordinarse a una forma de lógica mental – “recuerden” decían en el colegio y en la clase preparatoria “tesis-antítesis-síntesis” – que se sigue colando en la estructura a pesar de los estados del arte, los métodos y los resultados.

Escribir lo social es también acoplarse a la escritura de los colegas y teclear de a cuatro o seis manos, en una construcción colectiva con controles de cambios multicolores. Es también pensar constantemente en las interacciones en el focus, la desviación estándar, la cita, el dato sintético, el modelo pulido, la serie histórica, el barrio visitado, la mirada perdida de la entrevistada, el artículo revisitado, la reunión observada, teniendo a mano lo que escribieron Mauss en 1903 y Arendt en 1959. Escribir lo social es hacerlo en otros idiomas, con tergiversaciones acerca



de cuál es la palabra más exacta y con una vigilancia constante de que la estructura del idioma materno no se esté filtrando en el texto. Escribir lo social es el mundo de la vida en una pantalla.

(5) La escritura es, en sí misma, una práctica social, una forma de trabajo social. Por supuesto, hay un practicante individual - ¡estoy sentada sola en mi estudio escribiendo esto! Pero la práctica es inherentemente social. Escribimos para comunicarnos. Ocupamos recursos sociales, enviamos nuestro trabajo a una audiencia, empleamos revistas profesionales, editoriales, periódicos.

Hay múltiples formas. “Lo social” está escrito en la ficción, el drama, la poesía, la epopeya y también en las ciencias sociales. Los sociólogos pueden aprender tanto de Gabriela Mistral como de Jürgen Habermas. Como nuestro en mi e-booklet *Writing for Research*, existe una multiplicidad de géneros de escritura dentro de cualquier proyecto de investigación.

Las ciencias sociales incluyen tanto juicios cuantitativos como “cualitativos”. Esto lleva a diferentes retóricas. Pero para escribir bien tanto investigación cuantitativa como cualitativa, se requiere la misma lógica. Escribimos desde una comprensión que incluye la evidencia, con todas sus complejidades, pero siempre va más allá de los “datos” dados. Escribimos para expandir el conocimiento colectivo.

Escribir lo social está sujeto a corrupción. Una corrupción es la escritura egocéntrica, que está tan integrada en el sistema conceptual que se vuelve auto-referencial y auto-satisfecha. Otra es la escritura maquinal, impulsada por la administración de desempeño neoliberal [*neoliberal performance management*], donde la única meta es multiplicar las entradas [inputs] y escalar en las tablas clasificatorias.



Contra esto, necesitamos un concepto de escritura democrática. Nuestra responsabilidad consiste, a la vez, en profundizar el entendimiento colectivo de lo social como el transmitir conocimiento a las personas que lo necesitan en sus combates por justicia social. ¡Se puede hacer!

Responsabilidad y Reciprocidad

(6) La pregunta acerca de cómo escribir lo social sugiere inmediatamente una segunda pregunta: ¿La escritura de lo social difiere de alguna forma sustantiva de la escritura de cualquier otra cosa (digamos, de lo físico o lo biológico)? La sospecha más obvia es que el rol de la retórica o, de manera más general, la selección de vocabulario quizás sea mayor en este caso que en otros. Si pongo una botella de vino en un refrigerador que ya contiene una botella y después digo que tengo tres botellas, habré distorsionado la realidad matemática y física. De igual manera, si digo que *Hamlet* es una obra de teatro acerca de Escocia, sin lugar a dudas la habré deformado. Sin embargo, cualquier descripción de lo social, al menos de lo social humano, será inevitablemente una elaboración secundaria más o menos arbitraria sobre un *Urtex* ya existente, implícita o implícitamente, en el discurso o las prácticas no discursivas de los actores sociales (Schütz se situó aquí). Por eso, en la teoría social emplear el lenguaje del descubrimiento resulta a menudo inapropiado o metafórico. Pues, ¿qué descubrió Freud cuando descubrió (si es que realmente lo hizo) el inconsciente, o cuando Marx descubrió el plusvalor? Sus redescrpciones de la realidad psíquica o económica siguen siendo esencialmente disputadas. Pero el resultado de las mismas puede ser un premio de los usos imaginativos y creativos del lenguaje, incluso mayor



que en otras áreas de la ciencia (en el sentido amplio de la *Wissenschaft*) – a pesar que muchos científicos sociales escriban de manera pueril.

(7) Si uno de los objetivos de la sociología es volver extraña la sociedad para poder comprender algo de ella, interrumpir la normalidad de lo social, cabría concebir la escritura sociológica como un proceso clave en el que también puede manifestarse esa extrañeza. Ello implica asumir una reflexión sobre el lenguaje como medio de expresión y no sólo de comunicación, es decir, no sólo de transmisión de contenidos, así como promover una auto-reflexividad que emerja de la misma forma en la que se escribe lo social. Se trata de atender a una concepción no instrumental de la escritura y el lenguaje que hasta ahora ha ocupado un lugar marginal en el trabajo sociológico pero que remite al hecho de que, como sabemos desde Mead, el lenguaje se halla en el centro mismo de lo social.

La escritura sociológica puede concebirse así como un lugar poblado de extrañas huellas que no se reducen a las informaciones que tan efectivamente puede transmitir, lejos de una supuesta transparencia, en la que quizás se esconda lo más significativo del acto de escribir. Lejos también del idealismo de aquellos que no parecen darse cuenta de que el significado no es anterior a la letra y no se encuentra en ningún otro lugar que en las palabras, que hay que esculpir como la roca para lograr hacer brotar la experiencia social que se ha depositado en ellas.

(8) En sí misma, en tanto proceso de exteriorización del pensamiento, la escritura es una actividad social, una inscripción que presenta algo que puede interponerse entre nosotros, para bien o para mal. Pero una socióloga es una criatura curiosa quien toma como objeto de su escritura la idea misma de los espacios entre nosotros, respondiendo a y



potencialmente modelando los términos por los cuales entendemos 'lo social' mismo. Hay una responsabilidad aquí. Uno debe responder al mundo, y hacerlo responsablemente. Aún las intervenciones propias una siempre tiene que recortarlas, seleccionarlas, focalizarlas. Mientras que en muchos modos la disciplina alienta un foco particular, y sobre-determina la escritura como una forma de repetición deferente con la herencia teórica, la escritura real es una tarea creativa. Elegir las palabras correctas o frases es una batalla competida en el silencio del pensamiento, uno en el que los candidatos se presentan a sí mismos y son descartados, o se esconden sin ser declarados. Entre los intentos de responder al mundo, y a la disciplina, una está también respondiendo a las vueltas y giros de esta búsqueda. Ocasionalmente, una magia permite que este proceso de respuesta, edición e imaginación conjure justo la palabra, para iluminar justo la frase o justo la articulación que tan exitosamente calza en su rol, habilitando una nueva precipitación del pensamiento. Un nuevo horizonte imaginativo emerge, capturando algo que el escritor no osó esperar; el cuidado por las palabras es devuelto, un regalo, dado generosamente.

(9) ¿Existe un texto anterior al texto? En otras palabra, ¿existe un *Urtext* de lo social que los científicos sociales intenten recapturar en sus escritos? La sociología inevitablemente llega a responder demasiado tarde esta pregunta. No tanto por su tardía llegada al sistema de las ciencias en el siglo XIX, sino porque esquivada la pregunta. Dado su antropocentrismo, se ve obligada a reafirmar la tesis de la unicidad de la especie humana y tiene que negar que los Dioses, animales y plantas poseen la capacidad de escribir. Los estudios de paleoantropólogos como André Leoi-Gourhan y mediologistas como Jack Goody y Régis Debray han rastreado la invención de la escritura hacia el 2500 AC en Mesopotamia, si es que no



a las cuevas de Lascaux. Escribir y su correlato, leer, es, de este modo, necesariamente un privilegio humano.

Por supuesto, los animales tienen que ser capaces de leer signos y señales en su *Umwelt* si es que buscan sobrevivir. Pero tal como la escritura, la actividad de lectura está aquí comprendida en un sentido metafórico. La escritura presupone símbolos y los símbolos presuponen lenguaje. Aunque hoy por hoy se reconoce que los animales se comunican entre sí y que lo hacen empleando el lenguaje, no puede decirse propiamente que ellos escriban lo social (o, para esa materia, la naturaleza). Concedido: Solo los humanos lo hacen. Pero no todos. Los reyes, profetas y escribas tienen el privilegio, poder e influencia para escribir lo social. Los primeros lo hacen inscribiendo su voluntad en el tejido social; los últimos, narrando sus proezas en historias escritas. Esto es, después de todo, cómo la historia se hace. Primero en la vida real y luego en el papel.

Los científicos sociales son profesionales entrenados para leer lo social que otros producen. Siguiendo a los giros lingüístico, cultural y semiótico, pueden transformar cualquier constructo humano en un texto. Algirdas Greimas, por ejemplo, analiza la ciudad a lo largo de líneas paradigmáticas y sintagmáticas de asociación entre humanos (personas), no-humanos (piedras, caminos) y signos (estructuras culturales). Leyendo el entorno urbano como un texto, él lo escribe como si lo fuese. O, mejor, él lo re-escribe. Como el búho de Minerva (y el *carabinieri* italiano), el analista social siempre llega demasiado tarde a la escena. Lo social se escribe a sí mismo. Es escrito por gente común en sus vidas cotidianas. Antes de que uno escriba lo social y sobre lo social, es debido leer lo que está escrito. Toma el poder de los escribas y los lectores para devolvérselo a aquellos que le dan peso [*wright it*] y a los cuales derechamente [*rightly*] les pertenece.



Gestos: Ser singular-plural

(10) Para responder a esta interrogante es útil comenzar por hacerse otra pregunta: ¿dónde se manifiesta lo social? Una respuesta es la muchedumbre [*crowd*]. En la muchedumbre, argumentaba el sociólogo francés Gabriel Tarde, lo social se despliega en maneras más intensas que en el tráfico social ordinario. La muchedumbre, en otras palabras, encarna lo social; vuelve protagónicas dimensiones intensificadas de lo social. ¿Cómo entonces escribir la muchedumbre? ¿Y cómo no? Dos nuevas preguntas. Interessantemente, *Crowds and Power* de Elias Canetti es una respuesta para ambas. En este libro seminal, Canetti trazó el afán de unir muchedumbres como un deseo de tener emociones, densidad y una re-individualización-a-través-de-la-colectivización – además, como una búsqueda de equidad profundamente antropológica. El interés y reflexiones de Canetti en el comportamiento de las muchedumbres se desencadenaron a partir de experiencias personales con muchedumbres. Sin embargo, lo interesante es que, a pesar de que nos ofrece una explicación sumamente interesante sobre el comportamiento de las multitudes, el trabajo de Canetti nunca llegó a ser sociología. El impedimento principal residía en cómo Canetti estaba escribiendo la muchedumbre y, por ende, lo social. Adorno llamó “escandalosa” a la perspectiva de Canetti y, de acuerdo al sociólogo Americano Ralph Turner, el método de Canetti era uno de “medias-verdades provocativas”. Es importante notar que estas críticas fracasan en reconocer que la ambición de Canetti era la de eludir los métodos y concepciones de la ciencia social ordinaria – conducido por una intuición que no me sorprende como algo totalmente equívoco, esto es, que las formas de sociología establecidas y canonizadas son a menudo demasiado estériles



para capturar lo social. Pensadores como Canetti, el autobiógrafo de las muchedumbres, ofrecen una alternativa desde hace mucho tiempo.

(11) Aun sin saber con exactitud qué es lo social, sabemos que la realidad que nombra y a la cual pertenecemos es de naturaleza plural, es decir, múltiple y heterogénea. La realidad social es entre varios y varias, de a muchos y muchas, en suma, una pluralidad de singularidades. Sea lo que sea “lo social”, sería erróneo dejarse llevar por lo que esta expresión parece indicarnos en tanto insignia de un nuevo esencialismo metafísico. Si lo social designa una esencia, esta esencia debe ser comprendida a contrapelo de lo que tradicionalmente la filosofía, y con ella las nóveles ciencias sociales, denominaron con esa palabra. Lo social, en sentido fuerte, es de esencia relacional. Expone al mismo tiempo lo individual y lo colectivo. Lo distintivo de lo social o, si se prefiere, del ser social, o aun, del ser-social, es su constitución singular plural. Por lo tanto, y en la medida en que se tome seriamente en consideración lo que implica dicha constitución, lo social y todo aquello que forma parte de su entorno ha de escribirse *en minúscula y en plural*. Un gesto mínimo, quizás, pero cuya pretensión en el escenario actual de las desfallecientes *humanidades* ya no es posible minimizar: evitar la sustancialización de aquellos elementos de la trama discursiva que de un modo u otro han operado como obstáculos para pensar el carácter constituyente de las relaciones histórico-sociales, ya se trate de la Comunidad o de la Sociedad, ya se trate del Hombre, del Individuo o del Sujeto.



Escritura y Vida

(12) Escribir lo social es un ejercicio que implica una reflexividad constante, si seguimos la aseveración clásica de que “todo es social” y que se comprende y explica desde lo social mismo. Siendo escritores de lo social, llevamos auestas una historia fraguada en el origen y la clase que nos construye, como en la disciplina que nos ordena y presenta los capitales con los que ingresamos a la escritura. Constantemente estamos enfrentados al *otro* y a esa alteridad que nos encanta o nos desarma, que generalmente proviene de múltiples luchas y poderes que censuran tanto su habla como su existencia y, entonces no sabemos muy bien cómo escribir lo que no somos ni vivimos. Enfrentados a una práctica de realidades violentas, podemos desencantarnos y olvidar la importancia de los espacios, los tiempos y los cuerpos de quienes nos entregan su experiencia. La escritura de lo social nos atrapa y nos obliga a escribir en algún lugar solitario donde aparecen transfigurados los actores que dan vida a este *nosotros* que se desajusta e incomoda con la palabra que inventa, más que con aquella que repite lo que otros escriben. Sin embargo, la emoción que llega plena del sabor y del olor de rincones transitados y de los timbres de las voces que regresan para contar desde su ausencia sus historias sociales, la que consigue que la página se llene de una realidad siempre incompleta. Escribir lo social parece ser una eterna deuda con las vidas de quienes lo protagonizan.

(13) Quienes nos reclamamos especialistas de lo social compartimos con otros el privilegio de escribir sobre él: escritores, periodistas, dirigentes sociales y políticos gozan del mismo derecho y lo ejercen con menos pudor. Para respaldar la autoridad científica, la sistematicidad de las palabras y los números nos asisten en esta empresa. Las palabras con su



versatilidad pero también con sus asechanzas. Las asechanzas de traducciones hechas a la ligera, de testimonios tomados sin recaudos, de ejercicios literarios llenos de ambigüedades. Para conjurar este asecho está el ir y venir entre la voz del analista y de su objeto, entre la distancia panorámica de los agregados y la intimidad de las experiencias personales recogidas. Las cifras parecieran a veces asistarnos con su aplomo, marcando tendencias y habilitando generalizaciones que pueden parecer conclusivas. Nos recuerdan que lo social tiene una dureza y una marcha inexorable que trasciende la individualidad de los hombres, nos advierten también rupturas que resultan imperceptibles para nuestros sentidos más inmediatos. Escribir lo social es hoy un sutil equilibrio entre la búsqueda de reglas y generalizaciones y el descubrimiento de experiencias que le dan su compás a la historia. Aunque tengan a veces la pesadez rutinaria de las burocracias, estas herramientas y operaciones cognitivas específicas no son sino llaves para participar del diálogo en el que se escribe lo social y donde se revela, a pequeña y gran escala, la voluntad de comprender el drama y la maravilla de la existencia humana.

(14) Para mí, escribir lo social siempre ha involucrado el proyecto de integrar una perspectiva de género. Yo fui entrenada como una socióloga del trabajo, examinando las vidas de hombres trabajadores en un tiempo donde el trabajo de las mujeres, tanto pagado como no pagado, era en gran medida invisible. Así, una tarea teórica inicial fue el extender la noción de reproducción capitalista para incluir el trabajo en casa y las labores domésticas.

Desde entonces investigo la sociología de la ciencia y la tecnología y aquí también ha sido un trabajo el recuperar a las mujeres científicas olvidadas. El hecho de que las inventoras mujeres hayan sido escondidas de la historia ha contribuido a la idea arraigada respecto a lo



que es la tecnología. Los marxistas han debatido largamente respecto al rol de la línea de ensamblaje en la manufacturación de automóviles, pero han estado mucho menos preocupados de la humilde lavadora o del biberón. Estas tecnologías han jugado un rol crucial en nuestras vidas cotidianas; pero no han cosechado gran atención. Reconceptualizar el trabajo para incluir el trabajo doméstico no remunerado y los vínculos de cariño inmediatamente revela la medida estrecha con la que se ha definido la tecnología.

Finalmente, actualmente me encuentro criticando teorías sociales acerca de la naturaleza del tiempo y si es que estamos viviendo una aceleración de la sociedad. Este debate está también dominado por teóricos masculinos, enfocados en las tendencias macro de la aceleración universal impulsada por la revolución digital antes que en examinar la temporalidad como experiencia vivida. Una vez que uno cava hacia el nivel empírico, es claro que el tiempo es múltiple y varía de acuerdo a quien eres y qué estás haciendo – el contexto y el poder importan mucho.

Códigos

(15) *Individuo/Sociedad*. Desde la filosofía política liberal, lo social suele ser reducido al contrato implícito entre individuos que buscan preservar sus libertades. En cambio, para filósofos como Hegel, Foucault o Charles Taylor, el individuo y lo social se definen recíprocamente. El sujeto no está predeterminado, hay tecnologías sociales que lo crean (la escritura de un diario íntimo, la escuela, las campañas de vacunación, etc.). Pero estos tres filósofos escriben lo social de modos diferentes entre sí: como conciencia social determinada por la historia, como subjetividades modeladas por el poder, como identidades culturales (por la



interpretación milenaria de Confucio en Asia del este, por ejemplo). Lo social es arena de conflictos y reconocimientos de la que emerge cada subjetividad como consciencia ampliada, estrategia y libertad "individual". Lo social es fuente de libertad individual porque supone descubrirse en las pupilas del otro y elegirse tácticamente frente al otro. Al escribir lo social, debemos cuidar no extraviarnos en el totalitarismo social. Parafraseando el título del famoso curso de Foucault de 1976, *Hay que defender al individuo* (pero sin ser individualista metodológico). Lo social no es sólo lo conflictivo, sino también lo voluntariamente consensual (como quiere Habermas) y lo contractual (como quieren los liberales).

(16) Persuasión/Conocimiento. La escritura de lo social es un código supeditado a un código general que es la teoría social. Responder a la pregunta por cómo se escribe lo social implica responder en primera instancia a la pregunta por la relación entre escritura y teoría. Sostengo que cada práctica teórica tiene su "código escritural". Dicho código se define en primera instancia por su función, en un sentido semejante a la definición de escritura ofrecida por Roland Barthes. Así, la escritura de lo social sería una escritura instrumental en tanto está al servicio de la teoría social entendida en una doble dimensión: como dispositivo de poder y como caja de herramientas. Como dispositivo de poder la teoría se orienta a la búsqueda de efectos de teoría, y se estructura a partir de una lógica de persuasión. Aquí la escritura debe preocuparse por intentar persuadir y lograr efectos de lectura deseados. En tanto caja de herramientas la teoría se orienta al conocimiento de lo social y se estructura a partir de una lógica de esclarecimiento. Aquí la función de la escritura es cognoscitiva en dos planos: el de las lógicas de conocimiento y el del horizonte de conocimiento. En relación al primer plano distingo



una escritura narrativa y otra analítica. Ocuparse de ésta última conduce a una pregunta central: ¿Cómo se escribe *científicamente* lo social? Una respuesta provisoria a este interrogante sería que la escritura científico-social tiende a concebir la estética, la sobreadjetivación y los excesos metafóricos, expresivos y literarios como obstáculos epistemológicos.

(17) *Observador/Observado*. El primer problema de escribir lo social está en mantener distancia y proximidad al mismo tiempo – el correlato estilístico de la autología. La comunicación sociológica es parte de la realidad que describe, mas, la refleja desde su perspectiva específica. ¿Cómo puede señalar esta doble posición?

Los textos sociológicos deben abordar los temas relevantes dentro del campo del que se ocupan – señalando la pertenencia. Mas, deben tratarlos de una manera informativa, a saber, sorpresiva y diferente de la interpretación corriente – señalando la distancia. Deben ocuparse de lo que le interesa a la gente, pero de una manera en que no lo hayan pensado. O, en términos funcionalistas: deben abordar el dato como solución del problema, mostrando que pudo ser diferente.

Uno puede hacer mediante el uso de técnicas empíricas, pero también con la teoría – entendida aquí como una generadora de sorpresas, no como un canon a confirmar. Sin la teoría, para ser sorprendente tú estás constreñido a tener siempre una idea buena, original e innovadora. Si usas una teoría esto no es requerido. El establecimiento de fondo lleva a observar diferencias y analogías, correlaciones y desviaciones: el dato inserto en la teoría se vuelve automáticamente sorprendente, si es que estás dispuesto a observarlo. Y se vuelve mucho más probable el tener buenas ideas.

Implícita o explícitamente, la escritura autológica se funda en paradojas, que corresponden a la doble posición del observador dentro y



fuera de su objeto. Las paradojas pueden llevar a una estéril oscilación, mas también pueden ser un elemento potente de dinamismo y creatividad – sobre todo cuando se mantienen implícitas.

(18) Abstracto/Concreto. Escribir teoría social es navegar en el océano de lo abstracto donde los conceptos sirven de puentes hacia el horizonte de lo concreto. Los conceptos son palabras en cuyo seno se densifican significados y cuya articulación conforma la secuencia argumentativa que sostiene todo discurso teórico sólido. Al margen de las rigideces de la lógica formal, escribir teoría social implica desplegar el potencial de un arsenal conceptual, sostener una narrativa coherente, apostar al desciframiento de lo real por medio de una codificación racional. En el caso del marxismo, escribir teoría social implica hacer cuenta con un léxico y una gramática sancionada por convenciones y por márgenes de disenso, un universo conceptual relativamente estable e igualmente objeto de interpretaciones y controversias.

Escribir teoría marxista es casi inevitablemente un ejercicio de metateorización, de re-escritura a partir de conceptos resignificados, de palabras cuyas resonancias antiguas son afinadas para adaptarse a una nueva partitura y, eventualmente, a un nuevo pentagrama. La escritura teórica marxista es un ejercicio regido por reglas de método, por secuencias establecidas y de eficacia comprobada a lo largo del tiempo. Es una escritura dialéctica y crítica, que se interroga permanentemente, que desafía sus propios postulados, que no rehúye las generalizaciones pero oscila pendularmente entre lo abstracto y lo concreto, las múltiples determinaciones reciprocas y el principio de totalidad. La escritura teórica marxista es una arma del pensamiento y un instrumento para la acción, escribir es pensar y pensar es actuar así como actuar es pensar.



(19) *Descripción/Normatividad.* La tensión entre descripción y normatividad es fundamental en el quehacer de las ciencias sociales. Pocos disputan el hecho de que se trata de una tensión real, pero no hay acuerdo respecto de cuál es la mejor manera de abordarla. En el marco del programa de una sociología filosófica que explora las concepciones de lo humano que subyacen e nuestras concepciones de lo social, ofrezco la idea de *descripción normativa* como estrategia para enfrentar esta tensión.

Un punto de partida posible es el argumento de Hannah Arendt de que su descripción de los campos de concentración Nazis como “infierno en la tierra” ha de tomarse de forma literal antes que metafórica. El argumento de Arendt es que hay un conjunto amplio de fenómenos sociales cuya descripción adecuada descansa en nuestra capacidad de resaltar su contenido normativo. Puestas así las cosas, la idea de descripción normativa implica tres compromisos mínimos: (1) un principio universalista de humanidad que reconoce a todos los seres humanos como miembros de la misma especie en tanto poseedores de características antropológicas compartidas, (2) una definición de normatividad que refleje la forma en que instituciones, prácticas y tradiciones favorecen o restringen el despliegue de esos potenciales genéricos de la especie y (3) un enfoque donde la pretensión descriptiva de las ciencias sociales se reconecta con las preguntas normativa de la tradición filosófica.

La normatividad no es el centro de la vida social, pero no puede tampoco describirse con prescindencia de su dimensión normativa.



Doce Tesis (8+4) sobre la Escritura de lo Social

(20)

Uno. Que desafiamos el privilegio de nuestras propias epistemología y ontologías: ¿qué poder yace tras la definición de los principios elogiados en la escritura sociológica?

Dos. Que escuchamos a los sujetos de nuestra investigación, confesando nuestro poder como sus autores, y criticando esto en nuestro propio trabajo.

Tres. Que reconocemos que la lectura es una práctica mediada, valóricamente-cargada que ocurre entre autor, texto y lector. Que también vemos que esto sucede cuando leemos el mundo social.

Cuatro. Que elegimos nuestras palabras cuidadosamente, pensando en su importancia afectiva y política. Escribimos lo social esforzándonos por capturar la sensibilidad de nuestro sujeto(s) – reconociendo el desorden sin intentar limpiarlo.

Cinco. Que escribimos con pasión y emoción y que esta es la llave para punzar la creación de condiciones elitistas en sociología que ocurren a través de la implementación de reglas de escritura.

Seis. Que aceptamos que la escritura sociológica puede ser poética y artística sin por ello complacerse en vuelos caprichosos. Estas dos acciones de escritura no están indisolublemente alineadas.

Siete. Que sabemos –y exponemos– cómo el lenguaje puede fallarnos, como nuestras palabras pueden ser inadecuadas. Pero que nosotros, sin embargo, luchamos por atender al dolor, la fisicalidad, la rabia, el gozo y la esperanza de la vida social. Que mostramos esto en nuestra escritura.

Ocho. Que somos claros respecto a la relación entre escritura, poder y privilegio: cómo escribimos acerca de algo está profundamente conectado con lo que sabemos y con cómo lo sabemos.



(21)

Uno. La escritura de lo social está situada sobre una tensión: la necesidad de conciliar la multiplicidad y complejidad de lo social, su carácter cambiante, su especificidad, con la necesidad de dar razones, de explicar y/o estructurar argumentos y narrativas a partir de lo cual lo social pueda ser aprehensible y circulable en forma escrita. Tarde o temprano la escritura de lo social arriesga traicionar alguno de los dos lados de esta tensión, ya sea por medio de la disolución en la especificidad y particularidad o por medio del acartonamiento retórico (tan propio del formato de la columna experta de opinión) en el cual lo social queda reducido a factores, modelos o causas. No hay una salida definitiva para esta tensión, salvo las soluciones parciales que surgen en el propia operación de escribir.

Dos. Escribir lo social es un ejercicio práctico. Del dato o la entrevista o la nota de campo al texto escrito siempre hay un salto artesanal. Como cualquier forma de escritura, en la escritura de lo social se ensayan formas posibles, se prueban las cosas funcionan y las que no, se pierde tiempo frente a la página en blanco, se aprenden y desarrollan pequeños trucos del oficio.

Tres. Escribir lo social, presupone contribuir a hacer visible y estable distintas formas sociales (y a ocultar otras). Escribir, por tanto, no es sólo describir o explicar lo social, sino contribuir a problematizar su producción.

Cuatro. Escribir lo social puede ser también problematizar el cómo otros saberes expertos escriben lo social. En este sentido, escribir lo social implica también volver contingente otras formas posibles a partir de las cuales lo social es escrito o no escrito.



Epílogo: El Secreto de la Escritura Sociológica

(22) En la larga sombra de la sociedad [*Im langen Schatten der Gesellschaft*] un sustantivo y un adjetivo se resguardan. El sustantivo nombra a una realidad *sui generis*, dice alguien. Necesitamos una ciencia de esa realidad, insiste. Hace el intento, un buen intento. Pero ni siquiera él puede llegar a ella. ¿Cuál es el problema con la mediación? Ten cuidado con la inmediatez, el camino monótono. Nuestro pecado indeleble puede ser nunca poder llegar al punto, pero ese es precisamente el punto. Toma cierta distancia, sé incluso un modernista, apóyate en el bastón de la metáfora, disfruta de un déficit comercial en el sector terminológico. No digas 'sociedad', di máquina, organismo, teatro, juego, texto, marco, sistema, red, actor-red. Siente por un momento la expansión de tu horizonte. Luego intenta dirigirte hacia él y observa que tu pie de apoyo ahora es una cárcel, un búnker para ti y una casa de reposo para tus seguidores, quienes se esconden de la luz y alimentan las respuestas antes de haber formulado las preguntas. Es hora de salir, de poner un pie afuera, expuesto al calor, listo para aventurarte y emanciparte de la proximidad y peso de plomo del sustantivo. Eso es, mueve el horizonte un poco, trátalo como lo que es, algo siempre en retirada. Deja el sustantivo atrás y lleva el adjetivo contigo; encontrarás que se puede conectar a cualquier cosa. ¿Cualquier cosa? Cualquier cosa. Muchas cosas. Demasiadas cosas.



Autores de las contribuciones:

- (1) Rodrigo Cordero / Francisco Salinas
- (2) Mauro Basaure
- (3) Bernard Lahire
- (4) Emmanuelle Barozet
- (5) Raewyn Connell
- (6) William Outhwaite
- (7) Esperanza Bielsa
- (8) Vikki Bell
- (9) Frédéric Vandenberghe
- (10) Christian Borch
- (11) Daniel Alvaro
- (12) María Emilia Tijoux
- (13) Mariana Heredia
- (14) Judy Wajcman
- (15) Bernardo Bolaños
- (16) Esteban Torres
- (17) Elena Espósito
- (18) Massimo Modonesi
- (19) Daniel Chernilo
- (20) Sarah Burton
- (21) Tomás Ariztía
- (22) Charles Turner

Cuadernos de Teoría Social es una publicación bi-anual en papel y digital realizada por el *Núcleo de Teoría Social* de la Universidad Diego Portales. Todo contacto debe realizarse a: cuadernos@mail.udp.cl

Editores

Rodrigo Cordero, Universidad Diego Portales

Francisco Salinas, Universidad Diego Portales

Asistente de edición

Enzo Ísola, Universidad Diego Portales

Consejo Editorial

Daniel Chernilo, Loughborough University

Sebastián Guzmán, Universidad Nacional Andrés Bello

Aldo Mascareño, Universidad Adolfo Ibáñez

Margarita Palacios, Birkbeck, University of London

Simon Susen, City University London